
LA
ESPADA DE LA
OSCURIDAD
ROCÍO VERDUN

La espada de la oscuridad

Rocío Verdun

Inpu Editores

Derechos de autor © 2024 Rocío Verdun

Todos los derechos reservados

Los personajes y eventos que se presentan en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia y no algo intencionado por parte del autor.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni almacenada en un sistema de recuperación, ni transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, o de fotocopia, grabación o de cualquier otro modo, sin el permiso expreso del editor.

ISBN:
Safe Creative: 2403247470311
Editor: INpu Editores

«Dedicado a los jóvenes de Tolhuin, que como aves audaces surcan los cielos en busca de sus sueños. Que nunca se desvanezca su fuego interior y que cada paso los acerque más a la realización de aquello que anhelan. ¡Que el coraje y la pasión sean siempre sus guías en este viaje hacia lo más alto!»

Contenido

Página del título
Derechos de autor
Dedicatoria
Adaptándose al Nuevo Mundo
Vínculo Inesperado
El Despertar de los Poderes
Revelaciones en la Oscuridad
El Precio de la Oscuridad
Revelaciones Oscuras
La Danza MortaL
El Sacrificio de Marian
epílogo
AGRADECiMIENTOS
ACERCA DEL AUTOR

Adaptándose al Nuevo Mundo

Marian era una joven escritora con un talento innegable para tejer historias de fantasía. Después de años de dedicación y esfuerzo, finalmente había alcanzado su meta, firmar un contrato con una editorial prestigiosa para escribir su primer libro. Sin embargo, la presión de crear una obra digna de su reputación y de cumplir con las expectativas de la editorial pesaba sobre sus hombros.

La inspiración llegó de una manera inesperada cuando Marian tropezó con una antigua leyenda sobre una espada maldita que había sido forjada en las entrañas de la oscuridad misma. Intrigada por la historia, decidió que sería el tema perfecto para su libro debut.

Con su contrato en mano y una determinación renovada, Marian se sumergió en la investigación. Pasó horas explorando bibliotecas, leyendo textos antiguos y consultando a expertos en mitología y leyendas. Cada nueva pista que descubría alimentaba su imaginación y la impulsaba a adentrarse más en el mundo de su historia.

A medida que escribía, Marian se encontraba cada vez más inmersa en el mundo de su novela. Los personajes cobraban vida frente a sus ojos, cada uno con sus propias motivaciones y secretos. La espada maldita se convirtió en el centro de la trama, un objeto de poder y peligro que influía en el destino de todos los que la rodeaban.

Sin embargo, escribir sobre la espada maldita no era tarea fácil. Marian se encontraba constantemente luchando contra bloqueos creativos y dudas sobre si su trabajo estaría a la altura de sus expectativas y las de la editorial. Pero cada vez que sentía que flaqueaba, recordaba su pasión por la escritura y la emoción de compartir su historia con el mundo.

A medida que avanzaba en la escritura, Marian se sorprendió al descubrir paralelismos entre su propia vida y la de sus personajes. Se enfrentaba a desafíos similares a los de sus protagonistas: la búsqueda de su propio camino, la lucha contra la adversidad y la exploración de su propio poder interior.

Finalmente, tras meses de arduo trabajo y dedicación, Marian completó su libro sobre la espada maldita. Con emociones encontradas, entregó el manuscrito a la editorial, esperando con ansias el veredicto final. Aunque sabía que el camino hacia el éxito no sería fácil, estaba lista para enfrentar cualquier desafío que se interpusiera en su camino, armada con la misma determinación y valentía que sus personajes.

Faltaban tan solo dos días para que Marian enviara el manuscrito por correo al editorial. Sentada en su habitación, frente a su laptop, se sumergió en la revisión meticulosa de lo que había escrito. Cada palabra, cada frase, era examinada con cuidado, en busca de la perfección que anhelaba alcanzar antes de compartir su obra con el mundo.

El ambiente estaba cargado de tensión mientras Marian se concentraba en su labor. Afuera, el cielo se oscurecía gradualmente, presagiando la llegada de un temporal. El viento comenzaba a soplar con fuerza, agitando las ramas de los árboles y haciendo vibrar las ventanas de la casa.

A su costado, descansaba su fiel compañero, un bazo personalizado que Marian había adoptado como parte de su rutina diaria. El dispositivo, con su diseño moderno y elegante, estaba siempre al alcance de su mano, proporcionándole inspiración y entretenimiento en igual medida. En ese momento, estaba disfrutando de un batido de fruta mientras Marian se sumergía en su

trabajo.

De repente, un estruendo ensordecedor resonó en el aire. El sonido del trueno, cercano y amenazante, hizo que Marian se sobresaltara y derramara accidentalmente el líquido sobre su computadora portátil. El líquido se esparció por el teclado, filtrándose entre las teclas y amenazando con dañar irreparablemente el dispositivo.

Con el corazón latiendo con fuerza, Marian miró con horror cómo el líquido afectaba el funcionamiento de su laptop. Las letras en la pantalla comenzaron a distorsionarse y desaparecer, mientras que el sonido del trueno seguía retumbando en el exterior. En un instante, su mundo se vio sumido en el caos.

Con un rápido movimiento, Marian intentó secar el líquido con un paño, pero era demasiado tarde. El daño ya estaba hecho, y su laptop se negaba a responder a sus órdenes. Con un suspiro de frustración, Marian se dio cuenta de que el tiempo se le agotaba. Con el manuscrito aún por completar y su herramienta de trabajo inutilizable, se enfrentaba a una carrera contra el reloj para cumplir con su plazo.

Con determinación, Marian se levantó de su escritorio y miró hacia la ventana. A pesar del temporal que rugía fuera, sabía que no podía permitir que nada la detuviera en su camino hacia el éxito. Con un nuevo sentido de propósito, se preparó para enfrentar los desafíos que se interponían en su camino, lista para superar cualquier obstáculo que se presentara en su búsqueda de cumplir su sueño de convertirse en una escritora reconocida.

Por supuesto, aquí tienes un texto largo que podrías agregar al capítulo del libro:

Marian se encontraba absorta en la revisión final de su manuscrito, ajena al caos que se desataba fuera de su ventana. El sonido del viento aullando y la lluvia golpeando contra los cristales apenas lograban penetrar en su concentración mientras se sumergía en las palabras que había dado vida en las páginas de su novela. El destino de sus personajes pendía de un hilo, y ella estaba decidida a tejer un final que estuviera a la altura de sus expectativas.

De repente, un estruendo ensordecedor rompió el silencio de su habitación. Marian levantó la vista con sorpresa justo a tiempo para ver cómo un destello de luz deslumbrante iluminaba la habitación, eclipsando incluso el fulgor de su pantalla. El corazón le dio un vuelco en el pecho mientras observaba cómo una figura emergía de la brillantez, tomando forma en medio de la habitación.

Ante ella, de pie en su propia habitación, se encontraba un hombre alto y fornido, vestido con ropas que evocaban una era pasada. Sus ojos centelleaban con determinación mientras miraba a su alrededor con asombro y confusión. Marian se quedó sin aliento al reconocer al personaje principal de su novela, el héroe destinado a enfrentarse a la espada maldita.

—¿Quién eres tú? —preguntó el hombre, su voz resonando en la habitación con autoridad.

Marian parpadeó, incapaz de articular una respuesta coherente. ¿Cómo podía explicarle que él no era real, que solo existía en las páginas de su libro? Antes de que pudiera reunir sus pensamientos, otro estruendo retumbó en el aire, acompañado por el sonido de algo cayendo con un golpe sordo en el suelo.

Miró hacia abajo para ver su bazo personalizado yaciendo en el suelo, su superficie brillante salpicada de restos de batido de fruta. Horrorizada, se dio cuenta de que el líquido había alcanzado su laptop, filtrándose entre las teclas y amenazando con dañar irreparablemente el dispositivo que contenía su obra maestra.

El hombre a su lado pareció notar su angustia y se acercó con paso cauteloso.

—¿Qué está pasando aquí? —preguntó, su mirada recorriendo la habitación con

curiosidad.

Marian se aferró a la esperanza de que todo fuera solo una alucinación, un producto de su agotada mente creativa. Pero cuando miró a su alrededor y vio la habitación bañada en la luz crepuscular de la tormenta, supo que no había escapatoria. Algo extraordinario y completamente inesperado estaba ocurriendo, y estaba a punto de cambiar su vida para siempre.

Marian observó con desesperación cómo el líquido se extendía por el teclado de su laptop, amenazando con borrar todo el trabajo que había realizado durante meses. Con manos temblorosas, tomó un paño y comenzó a secar cuidadosamente cada centímetro de la computadora, rezando para que no fuera demasiado tarde.

El hombre, vestido con ropas que parecían sacadas de una época olvidada, la observaba con curiosidad mientras se acercaba a ella con pasos cautelosos. Su presencia en la habitación era inexplicable, y Marian se encontraba cada vez más desconcertada por la situación. ¿Cómo había llegado allí? ¿Y por qué se parecía tanto al personaje principal de su novela?

—¿Quién eres tú? —preguntó el hombre, su voz resonando en la habitación con un deje de autoridad y asombro.

Marian lo miró, sintiendo una mezcla de fascinación y miedo. ¿Cómo explicarle que él era un producto de su imaginación, que había cobrado vida de alguna manera inexplicable? Antes de que pudiera reunir sus pensamientos, el hombre se acercó aún más, casi invadiendo su espacio personal.

—¿Y por qué vistes de esa manera? —añadió, su mirada escudriñando a Marian con una intensidad que la hizo sentir incómoda.

La joven escritora se sintió repentinamente consciente de la cercanía del hombre y dio un paso atrás, sintiendo el pulso acelerado en su pecho. La curiosidad del hombre hacia ella era evidente, y Marian no podía evitar preguntarse qué significaba su presencia en su habitación y cómo había llegado allí.

—¿Qué haces? ¡Aléjate por favor! —exclamó Marian, su voz temblorosa pero firme mientras retrocedía hacia la seguridad de su escritorio.

El hombre pareció sorprendido por su reacción, pero obedeció su demanda y retrocedió unos pasos, con una expresión de disculpa en su rostro. Marian lo observó con cautela, preguntándose qué más podía esperar de esta extraña situación que se desarrollaba frente a sus ojos. Con su laptop ahora seca y aparentemente intacta, su atención volvió a su trabajo, pero sabía que tendría que abordar las preguntas sin respuesta que seguían rondando en su mente.

La curiosidad del personaje ficticio hacia el mundo de Marian era palpable mientras exploraba con asombro cada rincón de su habitación. Sus ojos brillaban con fascinación mientras observaba los objetos modernos que llenaban el espacio, desde la laptop sobre la mesa hasta los electrodomésticos que adornaban la cocina. Todo era completamente nuevo para él, un mundo de maravillas que parecía sacado de un cuento de hadas.

Sin embargo, a medida que el personaje se aventuraba más allá de la superficie, su curiosidad pronto se convertía en torpeza cuando intentaba interactuar con los dispositivos tecnológicos que encontraba. Acostumbrado a una época pasada, donde la magia y la habilidad manual eran la norma, el hombre luchaba por comprender el funcionamiento de la tecnología moderna.

Intentó encender el televisor de Marian, presionando botones al azar y mirando con desconcierto mientras la pantalla permanecía oscura. Sus intentos torpes fueron recibidos con frustración por parte de Marian, quien observaba con creciente ansiedad cómo sus valiosos archivos estaban en peligro de ser dañados irreparablemente. Con cada intento fallido, el hombre

parecía más confundido y desorientado, incapaz de comprender por qué la máquina no respondía a sus órdenes.

La escena se volvía aún más cómica cuando el personaje decidía aventurarse en la cocina en busca de algo de beber. Observaba con fascinación mientras Marian le explicaba el funcionamiento de la nevera y el microondas, pero sus intentos de usarlos pronto se convirtieron en desastres. Abrió la nevera con cautela, sorprendido por la variedad de alimentos y bebidas que encontró dentro, pero cuando intentó sacar una botella de agua, terminó derramando su contenido sobre el suelo.

Marian suspiró con resignación mientras intentaba limpiar el desastre, preguntándose cómo alguien podía ser tan torpe con algo tan simple como una nevera. Pero a pesar de su frustración, no podía evitar sentir cierta ternura hacia el hombre que había aparecido misteriosamente en su vida y que estaba tratando de adaptarse a un mundo completamente nuevo para él.

Con cada paso en falso y cada desastre accidental, el personaje ficticio demostraba su torpeza con la tecnología moderna, pero también su determinación por aprender y adaptarse a su nueva realidad. Aunque su presencia en la vida de Marian había sido inesperada y desafiante, también era una oportunidad para explorar las fronteras entre la realidad y la ficción, y descubrir los lazos que unían sus mundos de una manera que nunca hubieran imaginado.

Marian observó al joven con cautela, tratando de encontrar las palabras adecuadas para explicar la situación extraordinaria en la que se encontraban.

—Mira, sé que esto es difícil de entender, pero tú... tú no eres de este mundo —comenzó Marian, buscando la mirada del joven y esperando que pudiera captar al menos una parte de lo que estaba tratando de decir.

El joven frunció el ceño, confundido por las palabras de Marian.

—¿Qué quieres decir con no soy de este mundo? ¿Acaso no estamos en el mismo lugar en este momento? — inquiriò, su voz llena de incredulidad.

Marian suspiró, sabiendo que no sería fácil hacerle entender la verdad.

—Lo que quiero decir es que... tú eres un personaje de mi libro. Una creación de mi imaginación —explicó, tratando de elegir sus palabras con cuidado para no asustarlo más de lo necesario.

El joven la miró con incredulidad, como si no pudiera creer lo que estaba escuchando.

—¿Un personaje de tu libro? ¿Qué estás diciendo? ¿Acaso estás insinuando que toda mi vida, mis recuerdos, mis experiencias, no son reales? —preguntó, su voz temblando ligeramente mientras luchaba por comprender lo que Marian le estaba diciendo.

Marian asintió con tristeza, sintiendo el peso de la responsabilidad de revelar la verdad al joven.

—Lo siento, pero sí. Tú eres parte de una historia que he estado escribiendo. Una historia sobre una espada maldita y un héroe destinado a enfrentarla. Todo lo que has vivido hasta ahora... es solo ficción —explicó, sintiendo un nudo en la garganta al pronunciar esas palabras.

El joven la miró en silencio, su rostro reflejando una mezcla de incredulidad y resignación. Por un momento, pareció como si estuviera procesando toda la información que acababa de recibir, tratando de reconciliar la realidad que conocía con la verdad que acababa de descubrir.

Finalmente, levantó la mirada hacia Marian, una chispa de determinación brillando en sus ojos.

—Entonces, si soy solo un personaje en tu historia... ¿eso significa que tengo algún

control sobre mi propio destino? ¿Puedo cambiar el curso de mi vida, incluso si no soy real? —preguntó, su voz llena de una nueva determinación y esperanza.

Marian sonrió, impresionada por la fortaleza y la valentía del joven frente a una verdad tan abrumadora.

—Sí, lo tienes. Aunque seas solo un personaje de mi libro, tienes el poder de tomar tus propias decisiones y cambiar tu destino. Y juntos, podemos enfrentar cualquier desafío que se nos presente —respondió, extendiendo una mano hacia él en un gesto de solidaridad y apoyo.

El joven asintió con determinación, aceptando el desafío que se extendía ante ellos. Aunque su mundo había sido sacudido por la revelación de su verdadera naturaleza, estaba decidido a enfrentar el futuro con coraje y determinación, sabiendo que tenía a Marian a su lado para guiarlo en el camino hacia su propia libertad y redención.

Marian caminaba de un lado a otro en su habitación, con la mente llena de preocupación y pensamientos frenéticos. Había pasado horas tratando de encontrar una solución al dilema que enfrentaban, pero cada vez parecía más difícil encontrar una salida. El joven, que había aparecido misteriosamente en su vida, estaba sentado en el pequeño living de la habitación, observándola con atención mientras ella se movía nerviosamente por la habitación.

—Debemos encontrar la manera de que vuelvas a tu mundo —dijo Marian, deteniéndose frente al joven y mirándolo con determinación —No perteneces aquí, y no es justo que te quedes atrapado en un lugar que no es el tuyo.

El joven asintió con solemnidad, pero había una sombra de preocupación en sus ojos.

—Pero si regreso a mi mundo, ¿qué pasará conmigo? —preguntó, su voz llena de ansiedad mientras se preguntaba sobre su destino desconocido.

Marian suspiró, sabiendo que no podía ocultar la verdad al joven.

—Si eres quien yo te creé en un libro, supongo que sabes cómo terminaré si vuelvo, ¿no es así? —añadió el joven, mirándola fijamente con una expresión de súplica en su rostro.

Marian se sintió abrumada por la responsabilidad de tener que revelar la verdad al joven, pero sabía que no podía ocultar la realidad por más tiempo.

—Sí, lo sé —admitió, su voz apenas un susurro mientras luchaba por encontrar las palabras adecuadas

—Pero también sé que tienes el poder de cambiar tu destino. Aunque yo haya escrito tu historia, tú eres el único que puede decidir cómo terminará. Tienes el poder de tomar tus propias decisiones y forjar tu propio camino, sin importar lo que esté escrito en las páginas de mi libro.

El joven la miró con asombro, sorprendido por la revelación que acababa de escuchar. Por un momento, pareció perdido en sus propios pensamientos, contemplando la posibilidad de un futuro diferente al que había imaginado.

—Entonces, si tengo el poder de cambiar mi destino, ¿eso significa que puedo encontrar una manera de regresar a mi mundo sin enfrentar un final trágico? —preguntó, su voz llena de esperanza y determinación.

Marian asintió con una sonrisa, inspirada por la fuerza y la valentía del joven frente a un futuro incierto.

—Sí, lo creo. Juntos, podemos encontrar una solución que nos permita superar este desafío y asegurar tu regreso a tu mundo. No importa cuán difícil sea el camino que tenemos por delante, estoy aquí para ayudarte en todo lo que pueda —respondió, extendiendo una mano hacia el joven en un gesto de solidaridad y apoyo.

El joven asintió con determinación, aceptando el desafío que se extendía ante ellos. Aunque su futuro seguía siendo incierto, estaba decidido a enfrentarlo con coraje y

determinación, sabiendo que tenía a Marian a su lado para guiarlo en el camino hacia su propia libertad y redención. Juntos, se embarcaron en una búsqueda épica para encontrar una solución a su dilema, sabiendo que su destino estaba en sus propias manos.

Marian observaba atentamente la vestimenta del joven que permanecía en silencio delante de ella, consciente de que su apariencia era bastante llamativa en comparación con la vestimenta moderna. La ropa del joven, reminiscente de una época pasada, destacaba entre las prendas contemporáneas que llenaban el armario de Marian.

—Pero antes de esto, debemos encontrar una ropa apropiada para ti —dijo Marian con gentileza, tratando de no ofender al joven con su sugerencia.

El joven frunció el ceño, desconcertado por la idea de cambiar su vestimenta.

—¿Adecuado? ¿Qué tiene de malo lo que llevo puesto? —preguntó en voz alta, defendiendo su estilo personal con una mirada desafiante.

Marian suspiró, comprendiendo que el joven estaba apegado a su forma de vestir, pero sabía que era importante que se adaptara al mundo moderno si quería pasar desapercibido.

—Espérame aquí y no te vayas a ninguna parte —ordenó Marian al joven, quien asintió con solemnidad, prometiendo quedarse donde estaba.

Minutos después, Marian atravesó la puerta de su habitación con una pila de ropa en la mano, determinada a encontrar una solución al dilema de la vestimenta del joven.

—Pruébalo... si mis cálculos no me fallan, la prenda te quedará bien —dijo ella con una sonrisa, llevando al joven al interior de su habitación donde había preparado un pequeño baño para que él pudiera cambiarse.

El joven miró la pila de ropa con curiosidad, sintiéndose un poco incómodo por la idea de cambiar su vestimenta. Sin embargo, sabía que Marian tenía razón y que necesitaba adaptarse a su nuevo entorno si quería tener alguna posibilidad de encontrar una manera de regresar a su mundo.

Con un suspiro resignado, el joven comenzó a probarse las prendas que Marian le había proporcionado, sorprendido al descubrir que, en contra de sus expectativas, las prendas se ajustaban perfectamente a su figura. A medida que se miraba en el espejo, se sorprendió al ver la imagen de un hombre completamente diferente reflejado frente a él, un hombre que parecía haber nacido para vestir prendas modernas y elegantes.

Marian observaba con satisfacción desde la puerta, contenta de ver al joven adaptándose a su nuevo look con relativa facilidad. Sabía que este era solo el primer paso en el largo camino que tenían por delante, pero estaba decidida a ayudar al joven en todo lo que pudiera mientras trabajaban juntos para encontrar una manera de regresar a su mundo. Juntos, estaban decididos a superar cualquier obstáculo que se interpusiera en su camino, listos para enfrentar el futuro con coraje y determinación.

Vínculo Inesperado

Marian se sentía decidida a ayudar al joven a adaptarse al mundo moderno en el que había sido transportado de manera inexplicable. Con paciencia y dedicación, comenzó a enseñarle todo lo necesario, desde cómo usar un teléfono móvil hasta cómo navegar por internet y entender las redes sociales. El joven absorbía la información con avidez, maravillado por los avances tecnológicos que rodeaban su nueva realidad.

Pero lo que ninguno de los dos sabía era que el viaje del joven al mundo de Marian no solo había traído consigo su apariencia física, sino también sus poderes latentes. A medida que pasaban los días, Marian comenzó a notar cambios extraños en su entorno; objetos que se movían por sí solos, luces que parpadeaban sin razón aparente, e incluso momentos en los que parecía que el tiempo se detenía por completo.

Al principio, Marian trató de ignorar estos fenómenos, atribuyéndolos a simples coincidencias o a su propia imaginación. Pero a medida que los incidentes se volvían más frecuentes y más intensos, se dio cuenta de que algo más estaba sucediendo. Consultó libros antiguos y buscó respuestas en internet, pero no encontró nada que pudiera explicar lo que estaba experimentando.

Mientras tanto, el joven también comenzó a notar cambios en sí mismo. Descubrió que podía mover objetos con la mente, leer los pensamientos de las personas e incluso alterar la realidad a su alrededor con solo un pensamiento. Al principio, estaba emocionado por sus nuevos poderes, pero pronto se dio cuenta de que no tenía control sobre ellos y que podían ser peligrosos si no los manejaba con cuidado.

Marian y el joven se encontraron enfrentando un desafío aún mayor de lo que habían anticipado. No solo tenían que lidiar con la tarea de adaptarse a un mundo nuevo y desconocido, sino que también tenían que aprender a controlar los poderes que habían despertado en ellos. Juntos, se embarcaron en un viaje de autodescubrimiento y aprendizaje, enfrentando obstáculos y desafíos que nunca hubieran imaginado. Y a medida que exploraban las profundidades de sus propias habilidades, descubrieron que el verdadero poder residía en su capacidad para trabajar juntos y confiar el uno en el otro.

Después de que el joven se adaptara a su nueva vestimenta, Marian decidió llevarlo a un lugar público para que pudiera experimentar el mundo moderno de primera mano. Juntos, salieron a las bulliciosas calles de la ciudad, donde los imponentes rascacielos se alzaban hacia el cielo nocturno y las luces brillantes iluminaban la noche con un resplandor vibrante y colorido.

El joven quedó fascinado por la tecnología y los avances del mundo contemporáneo. Sus ojos se abrieron de par en par mientras observaba con asombro los automóviles que circulaban por las calles, sus luces parpadeantes y motores rugientes creando una sinfonía de movimiento y sonido. Los letreros luminosos que anunciaban las últimas innovaciones parpadeaban con colores brillantes y llamativos, atrayendo la atención de los transeúntes y añadiendo una sensación de vida y energía a la ciudad.

La multitud de personas que iban y venían también capturó la atención del joven. Observaba con curiosidad a los transeúntes, cada uno inmerso en su propio mundo digital, con teléfonos inteligentes en mano y auriculares en los oídos. Para él, todo era nuevo y emocionante, pero también desconcertante. Se enfrentaba a los desafíos de adaptarse a una sociedad que era muy diferente a la suya, con costumbres y normas que no comprendía del todo.

Marian caminaba a su lado, explicándole pacientemente los conceptos básicos de la vida moderna: cómo funcionaban los semáforos, cómo cruzar las calles con seguridad, e incluso cómo ordenar comida rápida en un restaurante. El joven absorbía cada palabra con avidez, ansioso por aprender y comprender su nuevo entorno.

A medida que avanzaban por las calles de la ciudad, Marian y el joven se sumergían en un torbellino de experiencias nuevas y emocionantes. Descubrieron parques llenos de gente, tiendas repletas de mercancía tentadora y cafeterías acogedoras donde podían sentarse y observar a la gente pasar. A pesar de los desafíos que enfrentaban, estaban emocionados por la aventura que les esperaba y determinados a descubrir todo lo que el mundo moderno tenía para ofrecerles.

Marian, con determinación inquebrantable, se sumergió en una búsqueda frenética para ayudar al joven a regresar a su mundo. Su mente se llenó de preguntas sin respuesta y su corazón latía con la esperanza de encontrar una solución a su misteriosa situación. Comenzó investigando libros antiguos, sumergiéndose en tomos polvorientos y pergaminos desgastados en una biblioteca pública, en busca de pistas que pudieran arrojar luz sobre el enigma que rodeaba al joven.

No contenta con eso, Marian buscó la ayuda de expertos en misterios inexplicables, explorando las profundidades de la comunidad de investigadores paranormales y magos antiguos en un intento desesperado de encontrar respuestas. Se reunió con chamanes sabios, astrólogos renombrados y brujas experimentadas, escuchando con atención cada palabra de sabiduría que ofrecían en su búsqueda de la verdad.

A medida que profundizaba en su investigación, Marian descubría pistas intrigantes que la llevaban a lugares inesperados y la acercaban cada vez más a la verdad. Se encontró siguiendo el rastro de antiguas leyendas y mitos olvidados, desenterrando secretos enterrados bajo capas de polvo y tiempo. Cada pista encontrada la impulsaba hacia adelante, renovando su determinación de encontrar una solución al enigma que había caído en su regazo.

Sin embargo, el tiempo corría en su contra, y los desafíos que enfrentaban se volvían cada vez más difíciles. Se encontraron con obstáculos que amenazaban con frustrar sus esfuerzos y separarlos para siempre. Pero Marian y el joven estaban decididos a superar cualquier obstáculo que se interpusiera en su camino. Juntos, se sumergieron en un torbellino de aventuras y descubrimientos, enfrentando peligros y desafíos que pusieron a prueba su valentía y su ingenio.

A medida que avanzaban, se dieron cuenta de que su vínculo era más fuerte de lo que jamás habían imaginado. A través de la adversidad y el peligro, encontraron fuerza en el apoyo mutuo y en la confianza en su capacidad para superar cualquier desafío que se les presentara. Juntos, estaban decididos a encontrar una manera de volver a unir sus mundos y escribir un final feliz para su historia. Y en el proceso, descubrieron que el amor y la determinación pueden superar incluso los obstáculos más insuperables.

Marian se encontraba en la cabaña del antiguo chamán, buscando respuestas sobre el misterioso vínculo que compartía con el personaje de su libro. El chamán, con su sabiduría ancestral, la observaba con ojos penetrantes mientras ella explicaba su situación.

—Estoy aquí en busca de respuestas. Hay algo extraño sucediendo con mi personaje, como si estuviera vivo de alguna manera. No puedo explicarlo, pero siento un vínculo profundo con él, como si compartiéramos una conexión más allá de las palabras en las páginas de mi libro — mencionò Mirian.

—Ah, veo. El vínculo entre tu y tu personajes es más poderoso de lo que la mayoría imagina. En tu caso, parece que este vínculo trasciende los límites de la ficción y se convierte en algo más tangible, más rea— expresó el Chamán.

—Pero ¿cómo puede ser eso posible? ¿Cómo puede un personaje de mi imaginación cobrar vida de esta manera? —pregunto ella incrédula a las palabras del viejo sabio.

—La mente humana es poderosa, Marian. Nuestros pensamientos y emociones tienen el poder de dar forma al mundo que nos rodea. Cuando creaste a este personaje, le diste vida con tus palabras y tus sueños. Ahora, parece que ha cobrado vida de una manera que no puedes controlar —manifestó el Chaman.

—¿Qué debo hacer entonces? ¿Cómo puedo romper este vínculo y devolverlo a las páginas de mi libro? —Ella pregunto.

—La respuesta está dentro de ti, Marian. Debes buscar en lo más profundo de tu corazón y encontrar la verdad detrás de este vínculo. Solo cuando comprendas completamente la naturaleza de tu conexión con este personaje podrás encontrar una manera de liberarlo —dijo el chaman para que Marian quedara completamente desconcertada tratando de entender las palabras del hombre. Luego de unos segundos revivió un recuerdo de aquella noche minutos antes de que ocurriera el acontecimiento de tener a su personaje literario en frente de ella.

—Entiendo. Haré lo que sea necesario para resolver este misterio y devolver las cosas a la normalidad —dijo ella para levantarse del lugar para retirarse del lugar.

—Recuerda, Marian, el poder está en ti. Confía en ti misma y en tu conexión con este mundo de la imaginación. Solo entonces podrás encontrar la solución que buscas —terminò diciendo el chaman.

Marian asintió con determinación, agradecida por las palabras de sabiduría del antiguo chamán. Con un nuevo sentido de propósito, se dispuso a desentrañar el misterio que había caído en su regazo y encontrar una manera de liberar a su personaje del vínculo que los había unido de una manera tan inesperada.

Cuando Myriam subió a su auto después de su encuentro con el chamán, se sumió en un mar de pensamientos turbulentos. Las palabras del anciano resonaban en su mente, aunque ella sabía que no había logrado comprender completamente su significado. Sin embargo, una cosa estaba clara, la importancia de devolver al joven Ryuu a las páginas de sus libros.

Mientras conducía por las solitarias carreteras, el paisaje pasaba frente a ella como un borrón borroso, su mente atormentada por las preguntas sin respuesta. ¿Cómo podía un personaje de su propia creación haber cobrado vida de esa manera? ¿Qué significaba eso para ella y para su mundo de la escritura?

A pesar de la confusión que la envolvía, Myriam sentía una determinación feroz ardiendo en su interior. Sabía que tenía que encontrar una manera de romper el vínculo que la unía a Ryuu y devolverlo a donde pertenecía, entre las páginas de sus libros. No importaba lo complicado que fuera el proceso o cuánto esfuerzo le costara, ella estaba dispuesta a hacer lo que fuera necesario para corregir el curso de las cosas.

A medida que la noche caía sobre el paisaje, Myriam se encontró llegando a su hogar. Apagó el motor del auto y se quedó sentada en silencio por un momento, dejando que la gravedad de la situación se hundiera en ella. Sabía que el camino que tenía por delante no sería fácil, pero estaba decidida a enfrentarlo con coraje y determinación.

Con un suspiro profundo, Myriam salió del auto y se dirigió hacia su casa. Sabía que tenía mucho trabajo por hacer y que no podía permitirse perder ni un momento más. Con cada paso que daba, se comprometía a encontrar una solución a este misterio y restaurar el equilibrio en su mundo de la escritura.

A medida que se adentraba en su hogar, Myriam se preparaba para el desafío que la esperaba. Sabía que el camino por delante estaría lleno de obstáculos y dificultades, pero estaba decidida a perseverar hasta el final. Porque sabía que, al final del día, su vínculo con Ryuu y su mundo de la escritura era algo que no podía permitirse perder.

Cuando Marian entró en su pequeño departamento, quedó atónita al ver objetos que levitaban en el aire, como si desafiando la gravedad. Una extraña sensación de energía llenaba la habitación, envolviéndola en un aura misteriosa y fascinante. Marian observó con asombro los objetos suspendidos en el aire, preguntándose cómo era posible que estuvieran flotando sin ninguna explicación lógica.

Con cautela, Marian extendió su mano hacia un florero que estaba frente a ella, sintiendo la extraña energía que emanaba de él. Con un leve toque, el florero se movió ligeramente, respondiendo a su contacto como si estuviera vivo. Marian sintió un escalofrío recorrer su espina dorsal, preguntándose qué fuerza desconocida estaba en juego en su pequeño apartamento.

Mientras tanto, Ryuu yacía en un sueño profundo en la sala de visitas, completamente ajeno a la extraña actividad que ocurría a su alrededor. En su sueño, revivía su pasado, cada batalla, cada lucha que había enfrentado, cobraba vida ante sus ojos en un desfile de imágenes vívidas y emociones intensas. Podía sentir el calor del sol en su rostro, el estruendo de las espadas chocando y el clamor de la batalla resonando en sus oídos.

A medida que revivía sus memorias, Ryuu podía sentir cómo su poder se avivaba dentro de él, como si cada recuerdo le otorgara una fuerza renovada. Se sentía más vivo que nunca, cada fibra de su ser vibrando con una energía feroz y poderosa. A pesar de estar inmerso en su sueño, Ryuu era consciente de que algo estaba cambiando dentro de él, algo que iba más allá de las fronteras de su mente.

Mientras Marian exploraba el misterio de los objetos levitantes en su apartamento, Ryuu continuaba inmerso en su sueño, ajeno al mundo que lo rodeaba. Pero ambos estaban conectados por un hilo invisible, un vínculo que trascendía el tiempo y el espacio. Y mientras Marian descubría los secretos de su apartamento, Ryuu se preparaba para despertar a un nuevo mundo de posibilidades y desafíos.

En el sueño profundo de Ryuu, los recuerdos de su pasado cobraban vida con una intensidad avasalladora. Revivía cada batalla, cada enfrentamiento, como si estuviera allí una vez más, en medio del fragor del combate. El estruendo de las espadas, el choque de los escudos, el grito de guerra resonaba en sus oídos, transportándolo de vuelta a una época de valentía y desafíos.

En medio de la batalla, una figura femenina se materializó en el campo de visión de Ryuu. Aunque su rostro estaba borroso y distorsionado, él podía sentir la presencia de esta mujer, como si fuera alguien muy importante en su vida. Ella caminaba con gracia y determinación entre los guerreros, irradiando una aura de poder y sabiduría que capturaba la atención de todos a su alrededor.

Ryuu no podía apartar la mirada de la misteriosa mujer, sintiendo una extraña conexión con ella que trascendía el tiempo y el espacio. Aunque no podía ver con claridad su rostro, él sabía en lo más profundo de su ser que ella era alguien especial, alguien que había dejado una marca indeleble en su corazón.

Mientras tanto, en el mundo de Marian, una sensación de inquietud la invadió mientras exploraba los misterios de su apartamento. Podía sentir una extraña energía en el aire, como si estuviera conectada de alguna manera con el sueño de Ryuu. Aunque no entendía completamente lo que estaba sucediendo, sabía que algo extraordinario estaba ocurriendo, algo que iba más allá de la comprensión humana.

Poco a poco, los mundos de Ryuu y Marian comenzaron a entrelazarse de una manera inexplicable. A medida que Ryuu revivía los recuerdos de su pasado, Marian podía sentir la influencia de su presencia en su propio mundo. Una conexión invisible los unía, tejiendo un hilo de destino que los llevaba hacia un encuentro inevitable.

Aunque no entendían completamente el significado de esta conexión, Ryuu y Marian estaban destinados a encontrarse, unidos por un destino que trascendía las barreras del tiempo y el espacio. Y mientras el misterio de su conexión se revelaba lentamente, ambos se preparaban para un encuentro que cambiaría sus vidas para siempre.

Marian observaba con creciente temor cómo Ryuu se levantaba del sofá y avanzaba hacia ella, con pasos precisos y determinados, como si estuviera poseído por una fuerza más allá de su control. Los ojos de Ryuu, que momentos atrás habían sido profundos y serenos, ahora brillaban con un azul oscuro penetrante, fijos en ella con una intensidad que la hacía estremecer.

Con cada paso que Ryuu daba, Marian retrocedía instintivamente, sintiendo el miedo apoderarse de su corazón. Su respiración se volvió agitada y su pulso se aceleró hasta el punto de ser casi ensordecedor. Se encontró atrapada entre el cuerpo de Ryuu y la pared detrás de ella, sin escapatoria posible.

—Ryuu, ¿qué estás haciendo? ¡Detente! —exclamó Marian, extendiendo una mano temblorosa hacia el pecho del joven en un intento desesperado de detener su avance implacable. Pero Ryuu parecía ajeno a sus palabras, como si estuviera bajo el control de una fuerza mayor que lo impulsaba hacia adelante, hacia ella.

En ese momento de desesperación, el colgante que Marian llevaba alrededor de su cuello comenzó a brillar con una intensidad deslumbrante, irradiando un resplandor que llenó la habitación. Marian sintió una oleada de energía recorrer su cuerpo, y en un instante, se encontró transportada a los sueños de Ryuu.

Ante sus ojos asombrados, se desplegó una escena de batalla épica: guerreros luchando con valor y determinación, el estruendo de las espadas chocando y el clamor de la batalla resonando en el aire. Ryuu, en el centro de la refriega, luchaba con ferocidad, su rostro marcado por la determinación y el coraje.

Marian entendió en ese momento el tormento que Ryuu había vivido, las batallas que había librado y las cicatrices que llevaba consigo. Comprendió también la conexión profunda que los unía, una conexión que trascendía las barreras del tiempo y el espacio.

Con una sensación de asombro y asombro, Marian se encontró enfrentando a Ryuu en un campo de batalla diferente, pero igualmente peligroso. Y en ese momento de unión, se dio cuenta de que juntos, podrían enfrentar cualquier desafío que se les presentara.

Marian contemplaba con incredulidad la figura borrosa de la mujer en el campo de batalla, paralizada por la intensidad de la visión que se desplegaba ante ella. Aunque no podía distinguir claramente su rostro, sabía que era la misma mujer que había aparecido en los sueños de Ryuu. Una sensación de conexión inexplicable la envolvía, como si estuviera siendo arrastrada por los hilos del destino hacia un destino compartido.

Pero lo que la dejó sin aliento fue la revelación de que la batalla que estaba presenciando era la misma que había narrado en su libro, con cada detalle y cada momento de tensión reproducido fielmente ante sus ojos. El estruendo de la lucha, el choque de las espadas, el olor acre de la sangre... todo estaba allí, como si hubiera sido arrancado directamente de las páginas de su imaginación y traído a la vida ante ella.

En ese momento, Marian comprendió que por alguna razón inexplicable, ella podía sentir y revivir las tramas de su propio libro. La idea era tan desconcertante como emocionante, y se preguntaba qué significaba esto para ella y para el mundo que había creado con sus palabras.

Pero junto con la emoción de esta revelación vino una profunda preocupación por la vida de Ryuu. Si ella podía sentir y revivir las experiencias de su libro, ¿significaba eso que Ryuu estaba realmente en peligro? La idea la llenó de angustia, y se prometió a sí misma que haría todo lo posible para protegerlo y ayudarlo a encontrar su camino de regreso a salvo.

Marian sabía que el camino que tenía por delante estaría lleno de desafíos y peligros, pero estaba decidida a enfrentarlos con valentía y determinación. Porque sabía que, aunque ella y Ryuu pudieran ser solo personajes en un libro, su conexión era real y poderosa. Y juntos, estaban destinados a enfrentar cualquier adversidad que se interpusiera en su camino.

Marian elevó su voz, desesperada por romper el trance en el que Ryuu parecía estar atrapado. —Ryuu, despierta... ¡Debes despertar! —gritó, su voz resonando en la habitación con urgencia mientras esperaba que sus palabras fueran suficientes para liberarlo del sueño que lo aprisionaba.

El silencio reinaba en la habitación, interrumpido solo por el latido acelerado del corazón de Marian mientras aguardaba una respuesta. Y entonces, lentamente, Ryuu comenzó a moverse, como si estuviera emergiendo de un profundo letargo. Marian sintió un alivio momentáneo al verlo abrir los ojos, pero su alegría se desvaneció rápidamente cuando su mano agarró la suya con una fuerza que la hizo jadear de dolor.

El agarre de Ryuu era implacable, como si estuviera aferrándose a ella con una intensidad desesperada. Marian sintió un dolor punzante recorrer su brazo mientras luchaba por liberarse de su agarre, pero Ryuu no parecía dispuesto a soltarla. A medida que su mano se cerraba más fuerte alrededor de la de ella, Marian se dio cuenta de que este contacto estaba transmitiendo algo más que solo dolor físico.

Una energía extraña y pulsante parecía emanar de la mano de Ryuu, envolviendo a Marian en una oleada de sensaciones que le resultaban desconocidas y perturbadoras. Podía sentir la fuerza de la voluntad de Ryuu arremolinándose a su alrededor, mezclándose con la suya en una danza frenética de dolor y angustia.

A medida que el contacto persistía, Marian se dio cuenta de que esta conexión entre ella y Ryuu iba más allá de lo físico. Era como si estuvieran compartiendo una parte de sí mismos, una parte que estaba impregnada de emociones y recuerdos que trascendían el tiempo y el espacio. Y en medio de este intercambio de energía, Marian se dio cuenta de que su destino estaba irrevocablemente entrelazado con el de Ryuu, y que juntos, estaban destinados a enfrentar desafíos que ni siquiera podían imaginar.

El Despertar de los Poderes

El contacto entre Marian y Ryuu estaba rodeado por una energía palpable, una fuerza extraordinaria que parecía emanar de la conexión entre ellos. Mientras Ryuu sujetaba la mano de Marian con firmeza, ambos fueron envueltos por una sensación de intensidad que parecía trascender lo físico.

Para Ryuu, la visión de Marian se volvió cada vez más nítida y clara, como si estuviera mirando a través de sus propios ojos. Podía ver cada detalle de su rostro, cada emoción reflejada en sus ojos, como si estuviera viendo su propio reflejo en un espejo. La conexión entre ellos era tan profunda que lo que Ryuu veía, Marian podía ver con exactitud.

Por otro lado, Marian experimentaba una sensación similar. A medida que su mano se aferraba a la de Ryuu, podía sentir la fuerza de su voluntad, sus emociones, sus pensamientos, todo entrelazado con los suyos en una danza frenética de energía. Cada movimiento, cada sensación de Ryuu era compartida por Marian, como si estuvieran experimentando el mundo a través de los ojos del otro.

En medio de esta conexión profunda, los límites entre ellos se desdibujaban, y por un momento, parecía como si fueran una sola entidad, unidos en un vínculo que trascendía la comprensión humana. Era una experiencia abrumadora y cautivadora, llena de una fuerza que los dejaba sin aliento.

A medida que el contacto persistía, Marian y Ryuu se sumergieron más profundamente en esta corriente de energía que los envolvía, explorando los recovecos más oscuros de sus propias almas y descubriendo los misterios que yacían en lo más profundo de su ser. Era un viaje emocionante y aterrador, lleno de peligros y promesas, pero juntos, estaban determinados a enfrentarlo todo, unidos en un vínculo que nada podría romper.

La intensidad de la energía que rodeaba a Marian y Ryuu alcanzó un punto crítico, como si estuviera a punto de estallar en cualquier momento. Los dos se vieron envueltos en un torbellino de fuerza sobrenatural que los arrastraba en direcciones opuestas, como si fueran imanes con polos opuestos.

De repente, la fuerza alcanzó su punto máximo y Ryuu fue expulsado violentamente por el aire, chocando contra el extremo opuesto del pequeño departamento con un estruendo sordo. Al mismo tiempo, el cuerpo de Marian fue lanzado contra la pared con una fuerza igualmente poderosa, sintiendo el impacto contra su espalda mientras su cabeza golpeaba el duro yeso.

El sonido del choque resonó en la habitación, ahogando cualquier otro sonido que pudiera haber estado presente. El aire estaba cargado de electricidad, palpablemente pesado con la energía liberada por el choque. Durante un momento, todo quedó en silencio, como si el mundo entero contuviera la respiración.

Ryuu, aturdido por el impacto, luchó por recobrar el aliento mientras se levantaba del suelo, sus ojos parpadeando confusamente mientras intentaba orientarse en su entorno. Y entonces, vio a Marian, tendida en el suelo, inmóvil y pálida como la luna, con su cabello esparcido a su alrededor como una corona.

El corazón de Ryuu dio un vuelco de pánico mientras corría hacia ella, temiendo lo peor. Se arrodilló a su lado, su corazón latiendo con una mezcla de miedo y desesperación mientras tomaba su mano en la suya.

—¡Marian!— gritó, su voz llena de angustia mientras sacudía suavemente su hombro en un intento de despertarla.

Por un momento que pareció una eternidad, Marian yacía quieta en el suelo, como si estuviera atrapada en un sueño profundo del cual no pudiera despertar. Pero entonces, lentamente, sus ojos se abrieron, parpadeando débilmente mientras intentaba enfocar su mirada en el rostro preocupado de Ryuu. Y en ese momento, Ryuu supo que, a pesar de los desafíos que enfrentaban, estaban juntos en esto, unidos por un destino que nada podía romper.

El desconcierto en los ojos de Marian era evidente mientras intentaba procesar lo que acababa de suceder. Se sentía aturdida, como si hubiera sido arrastrada por una corriente tumultuosa y dejada en un estado de confusión y asombro. La pregunta de Ryuu la sacó de sus pensamientos, y miró hacia arriba, encontrándose con su mirada preocupada.

—¿Estás bien? —preguntó Ryuu, su voz llena de preocupación mientras observaba a Marian en busca de signos de lesiones. Sabía que el impacto que ella había sufrido debido a su poder había sido casi letal, y temía por su bienestar.

Marian intentó asentir con la cabeza, pero una punzada de dolor en su cabeza la hizo gemir involuntariamente.

—Estoy bien —respondió finalmente, obligando una sonrisa débil en su rostro mientras luchaba por mantenerse en pie. —¿Qué fue lo que vi? Estoy segura de que es algo que yo misma escribí —agregó, su voz llena de incredulidad mientras intentaba comprender lo que acababa de presenciar.

Tanto ella como Ryuu estaban desconcertados por la extraña conexión que compartían, por la manera en que sus visiones se entrelazaban de una manera que desafiaba toda lógica y explicación. No entendían cómo era posible que Marian pudiera experimentar lo mismo que Ryuu había visto en sus sueños, o qué significaba esta conexión para su destino compartido.

—Lo siento, no lo sé —respondió Ryuu sinceramente, sacudiendo la cabeza con frustración.

—Es tan confuso como para ti como lo es para mí. Pero sea lo que sea, estamos juntos en esto. Lo descubriremos juntos —agregó, ofreciendo a Marian una mano de apoyo y solidaridad.

Marian asintió, agradecida por el gesto de Ryuu. Aunque aún estaba llena de preguntas sin respuesta, sabía que juntos podrían enfrentar cualquier desafío que se interpusiera en su camino. Y mientras contemplaba el futuro incierto que les esperaba, se sintió reconfortada por la certeza de que no estaban solos, sino unidos por un vínculo que trascendía la comprensión humana.

A medida que pasaban los días, Ryuu comenzó a adaptarse lentamente a su nueva vida en un mundo completamente diferente al suyo. Aunque al principio todo le resultaba extraño y desconcertante, con el tiempo comenzó a familiarizarse con las costumbres y la tecnología de la época moderna. Aprendió a utilizar los dispositivos electrónicos, a comunicarse en el idioma local y a desenvolverse en la bulliciosa vida urbana.

Para Ryuu, cada día era una aventura llena de descubrimientos y desafíos. Exploraba las calles de la ciudad con curiosidad infantil, maravillado por las maravillas del mundo contemporáneo, los altos rascacielos que se alzaban hacia el cielo, los brillantes letreros luminosos que anunciaban las últimas novedades, y la multitud de personas que iban y venían, cada una inmersa en su propia vida.

Mientras tanto, Marian decidió seguir con su vida cotidiana como si nada hubiera pasado. Aunque el encuentro con Ryuu y las extrañas experiencias que habían compartido la habían dejado profundamente impactada, se esforzó por retomar su rutina como escritora novata en

busca del éxito que tanto anhelaba. Pasaba largas horas frente a su computadora, trabajando en su próximo proyecto literario y soñando con ver sus historias publicadas y reconocidas por el mundo.

Pero a pesar de sus esfuerzos por mantenerse enfocada en su carrera, Marian no podía evitar pensar en Ryuu y en la conexión inexplicable que compartían. Se preguntaba qué habría sido de él en este mundo desconocido, si había logrado adaptarse y encontrar su lugar en él. La incertidumbre la atormentaba, pero al mismo tiempo, la impulsaba a seguir adelante, decidida a descubrir la verdad detrás de su inexplicable encuentro con el joven guerrero.

Mientras Marian y Ryuu continuaban con sus vidas separadas, cada uno luchando por encontrar su camino en un mundo que parecía estar lleno de misterios y desafíos, se aferraban a la esperanza de que algún día sus caminos se cruzarían de nuevo, y juntos, podrían enfrentar cualquier obstáculo que se interpusiera en su camino.

—Marian, necesito hablar contigo sobre tu último manuscrito —dijo Antón el jefe de editores de Marian.

—Claro, ¿qué pasa? —preguntò ella con mucha duda.

—He estado revisando tu trabajo y tengo algunas preocupaciones. Creo que la trama necesita un cambio drástico —mencionó Anton, mientras que seguía leyendo y anotando algunos puntos en el manuscrito de Marian.

—¿Un cambio drástico? Pero pasé meses desarrollando esta historia. ¿Qué te preocupa exactamente? —Marian había olvidado por completo que ella estaba hablando con su jefe y no con un amigo.

—Para empezar, siento que la historia carece de emoción y giros inesperados. Necesitamos algo que mantenga a los lectores enganchados desde el principio hasta el final —aquellas palabras deja a la joven escritora en el aire. Ella no comprendía porque carecía su desarrollo.

—Entiendo tu punto de vista, pero creo que la historia tiene un ritmo sólido y personajes bien desarrollados —dijo Marian tratando de justificar y defender su historia.

—Eso puede ser cierto, pero no es suficiente. Necesitamos algo que haga que esta novela se destaque entre la multitud. ¿Qué tal si cambiamos el curso de la historia? Agreguemos más acción, más intriga, más drama —dijo Anton con total seguridad.

—Pero eso cambiaría por completo la esencia de la historia. No estoy segura de que eso sea lo major —La joven escritora sabía que cambiar el desarrollo por completo de su historia la llevaría acabar más tiempo.

—Marian, confía en mí. Sé lo que los lectores quieren y cómo mantener su atención. Si queremos que este libro sea un éxito, necesitamos ser audaces y arriesgados. ¿Estás dispuesta a hacer lo que sea necesario para lograrlo?

—indagó Antón. Marian deseaba ser reconocida por sus escritos, sabía que si lo deseaba ella es la única que debía realizarlo cambiando la trama de la historia.

—Supongo que sí, pero me tomará un tiempo ajustarme a estos cambios. No quiero comprometer la calidad de mi trabajo —dijo ella para que los ojos de Antón se posaran en ella. Como su jefe sabía que ella lo haría sin dudarlo.

—Entiendo tus preocupaciones, pero confía en mí. Juntos, podemos hacer que esta novela sea un éxito. Te daré tiempo para hacer los ajustes necesarios, pero necesito ver resultados pronto —recalcó Antón para devolverle la Tablet en sus manos.

—Está bien, haré lo que pueda. Pero espero que podamos mantener la integridad de la historia original en la medida de lo possible —dijo Marian.

—Por supuesto, trabajaremos juntos para encontrar el equilibrio adecuado. Ahora ve y haz los cambios necesarios. Estoy seguro de que este libro será un éxito con tu talento y mi dirección —terminó diciendo Antón.

Después de la conversación con su jefe, Marian regresó a su escritorio, con la mente llena de pensamientos sobre los cambios que debía realizar en su manuscrito. Se sumergió en su trabajo con determinación, dispuesta a cumplir con las exigencias de Antón y hacer que su novela fuera aún mejor de lo que era. Las horas pasaban rápidamente mientras Marian se enfocaba en reescribir escenas, agregar nuevos giros a la trama y desarrollar más a fondo los personajes.

A medida que avanzaba la tarde, Marian se sumergió por completo en su labor creativa, dejando de lado cualquier distracción externa. Se sentía impulsada por una mezcla de emoción y ansiedad, sabiendo que este era un momento crucial en su carrera como escritora. Estaba decidida a demostrarle a su jefe que era capaz de cumplir con sus expectativas y llevar su trabajo al siguiente nivel.

Mientras tanto, en la biblioteca pública que había visitado previamente con Marian, Ryuu se encontraba inmerso en su propia búsqueda de respuestas. Navegaba entre las estanterías repletas de libros, buscando cualquier pista que pudiera arrojar luz sobre su situación inexplicable. Hojeaba antiguos tomos de historia, leyendas y mitos, buscando pistas que pudieran explicar su repentina llegada a este mundo desconocido.

A medida que avanzaba en su búsqueda, Ryuu se encontraba cada vez más intrigado por las historias que descubría. Leyendas de antiguos héroes y guerreros, relatos de aventuras épicas y batallas legendarias... Todo parecía conectar de alguna manera con su propia experiencia, como si hubiera sido destinado a formar parte de esta historia desde el principio.

Aunque aún no había encontrado respuestas definitivas, Ryuu se sentía animado por la posibilidad de descubrir la verdad detrás de su misteriosa llegada a este mundo. Sabía que no sería fácil, pero estaba decidido a seguir adelante con su búsqueda, confiando en que eventualmente encontraría las respuestas que tanto ansiaba. Y mientras continuaba su investigación en la biblioteca, una sensación de determinación y esperanza ardió en su interior, impulsándolo a seguir adelante sin importar los obstáculos que pudieran interponerse en su camino.

Mientras Ryuu seguía inmerso en su búsqueda en la biblioteca, una extraña sensación lo invadió de repente. Una energía misteriosa, palpable y cargada de magia, comenzó a pulsar a su alrededor, envolviéndolo en un halo de luz dorada. Ryuu se detuvo, desconcertado por la sensación que lo envolvía, y sus ojos se posaron en su muñeca, donde ahora descansaba una pulsera mágica, brillante y resplandeciente.

Intrigado y cautivado por la misteriosa aparición de la pulsera, Ryuu extendió la mano hacia ella, sintiendo una fuerza magnética que lo atraía hacia ella. Al tocar la pulsera, una oleada de energía recorrió su cuerpo, haciéndolo estremecerse de emoción y anticipación. Sabía que esta pulsera tenía algo que ver con su búsqueda, aunque no comprendía completamente su propósito o significado.

Guiado por un impulso instintivo, Ryuu dejó que la pulsera lo condujera a través de los pasillos de la biblioteca, avanzando con determinación hacia un destino desconocido. A medida que se adentraba más y más en el laberinto de estantes y libros, podía sentir cómo la magia de la pulsera lo guiaba, como si estuviera siendo llevado por una fuerza invisible pero poderosa.

Finalmente, llegó a un estante cubierto de libros antiguos y desgastados, con cubiertas gastadas y garabatos de letras antiguas. La pulsera brilló intensamente, iluminando el estante con

su resplandor dorado, como si estuviera señalando algo específico entre la multitud de volúmenes.

Ryuu se acercó cautelosamente al estante, sintiendo una mezcla de emoción y anticipación. Con manos temblorosas, comenzó a examinar los libros uno por uno, buscando cualquier pista o indicio que pudiera ayudarlo en su búsqueda de respuestas. Cada página que pasaba parecía contener un nuevo misterio, una nueva pista que lo acercaba un poco más a la verdad que tanto anhelaba descubrir.

A medida que exploraba los libros, Ryuu se dio cuenta de que estaba en el lugar correcto, en el momento adecuado. Sabía que este era el comienzo de una nueva etapa en su búsqueda, una etapa llena de descubrimientos y revelaciones que cambiarían su vida para siempre. Con renovada determinación, se sumergió en la lectura de los antiguos textos, listo para enfrentar cualquier desafío que se interpusiera en su camino hacia la verdad.

Ryuu sintió una punzada de emoción al sostener el libro en sus manos, sus dedos acariciando las páginas desgastadas y amarillentas por el tiempo. Aunque las letras impresas en el antiguo texto parecían ser de un estilo de escritura extraño y desconocido para él, para su sorpresa, pudo entender cada palabra claramente, como si el libro estuviera hablando directamente a su alma.

Con manos temblorosas, Ryuu abrió el libro y su mirada se posó en la primera página. Allí, en una fotografía en blanco y negro, vio la imagen de un colgante, una réplica exacta del colgante que Marian siempre llevaba consigo. Un escalofrío recorrió su espalda mientras contemplaba la imagen, su mente zumbando con preguntas y especulaciones.

—¡La espada de la oscuridad! —murmuró Ryuu para sí mismo, asombrado por la coincidencia entre el título del libro y el misterioso objeto que Marian llevaba consigo. ¿Podría ser que el colgante de Marian estuviera de alguna manera conectado con su repentina aparición en su mundo? La idea parecía absurda, pero no podía ignorar la extraña conexión entre los dos.

Decidido a desentrañar el misterio, Ryuu decidió alquilar el libro y llevárselo consigo. Sentía que este libro contenía las respuestas que había estado buscando, y estaba decidido a descubrir la verdad, no importaba cuánto tiempo le llevara. Con el libro firmemente agarrado en sus manos, Ryuu salió de la biblioteca, con la determinación ardiente en su corazón y la esperanza de que finalmente encontraría las respuestas que tanto anhelaba.

Cuando Ryuu llegó al departamento, vio que Marian estaba sentada en la sala de visita con su computador, papeles esparcidos a su alrededor. Llamaba la atención del joven visitante. El brillo de la pantalla iluminaba su rostro, que mostraba una expresión de preocupación.

—Marian, ¿qué sucede? —se animó a preguntar Ryuu con curiosidad.

El semblante de la escritora transmitía enojo, mezclado con una decepción. Levantó la mirada hacia Ryuu, sus ojos cansados reflejando la tormenta emocional que la embargaba.

—Es mi manuscrito —murmuró Marian, su voz cargada de frustración. —Lo he estado revisando una y otra vez, pero parece que nunca está listo. No sé qué más hacer.

Ryuu se acercó a ella y se sentó a su lado, colocando una mano reconfortante sobre su hombro.

—Tal vez solo necesitas un descanso. A veces, alejarse un poco puede ayudar a ganar una nueva perspectiva —sugirió con amabilidad Ryuu.

Marian suspiró y cerró los ojos, dejando que las palabras de Ryuu la envolvieran como un bálsamo. Sabía que tenía razón, pero la presión de cumplir con sus propias expectativas la había consumido.

—Tienes razón, Ryuu. Tal vez necesito salir un poco, despejar mi mente —respondió

Marian, forzando una sonrisa débil. Ryuu asintió con una sonrisa tranquilizadora y se puso de pie.

—¿Por qué no salimos a dar un paseo por el parque? El aire fresco y el cambio de escenario podrían ser justo lo que necesitas —propuso con optimismo.

Marian contempló la idea por un momento y luego asintió, sintiendo un leve destello de esperanza surgir dentro de ella.

—Sí, suena bien. Gracias, Ryuu —agradeció, sintiendo un peso levantarse de sus hombros.

Juntos, Marian y Ryuu salieron del departamento hacia el mundo exterior, dejando atrás las preocupaciones por un momento y abrazando la posibilidad de encontrar inspiración en los lugares más inesperados.

Mientras ambos jóvenes paseaban por el parque, Marian sentía cómo la brisa acariciaba su rostro, dejando escapar un suspiro. En su mente, buscaba ideas y escenas que pudieran gustar a los lectores. Sin embargo, no se percató de que el colgante que llevaba consigo estaba adquiriendo un color extraño, titilando debajo de su remera. Al mismo tiempo, Ryuu sentía cómo una energía extraña lo envolvía, similar a la última vez. Esto detuvo sus pasos, obligándolo a mirar a su alrededor. Todo parecía detenido, las personas congeladas en sus movimientos, nada era normal para ambos jóvenes.

El parque, que normalmente rebosaba de vida y actividad, ahora estaba envuelto en un silencio sepulcral. Las hojas de los árboles se mecían ligeramente, suspendidas en el aire como si el tiempo se hubiera detenido. El sol brillaba en lo alto, pero su luz parecía opaca, como si estuviera luchando por penetrar en la extraña atmósfera que los rodeaba.

Marian y Ryuu intercambiaron miradas llenas de confusión y preocupación. ¿Qué estaba pasando? ¿Por qué el mundo parecía haberse detenido de repente? Antes de que pudieran formular ninguna pregunta, una voz resonó en sus mentes, clara y penetrante.

—Están aquí —.La voz los hizo estremecerse, y giraron para ver quién había hablado, pero no había nadie a su alrededor. Solo el silencio y la quietud los rodeaban, creando una sensación de inquietud en el aire.

—¿Quién está aquí? —preguntó Marian, su voz apenas un susurro tembloroso.

—No lo sé, pero algo no está bien. Debemos encontrar una manera de deshacer esto —respondió Ryuu, su tono firme a pesar de la incertidumbre que sentía.

Decididos a descubrir qué estaba sucediendo, Marian y Ryuu avanzaron con cautela por el parque, sus sentidos alerta ante cualquier señal de peligro. No sabían qué les esperaba, pero estaban determinados a enfrentarlo juntos.

Cuando Ryuu trató de tomar la mano de Marian, una fuerza extraña lo golpeó con violencia, lanzándolo hacia un costado, lejos de la mujer. Marian, horrorizada al presenciar el violento acto, quedó paralizada en su lugar, incapaz de moverse. Intentó dar pasos desesperados para alejarse del lugar, pero una fuerza invisible parecía anclarla en su posición.

El viento comenzó a soplar con fuerza, agitando las ramas de los árboles y creando una atmósfera cargada de tensión. El cielo se oscureció repentinamente, como si una sombra maligna se cerniera sobre ellos.

—Fuiste tú quien me creó con el fin de acabar con tu vida, Marian —resonó una voz fría y siniestra en el aire, claramente comunicándose con ellos. La voz parecía emerger de todas partes a la vez, envolviéndolos en un aura de malevolencia.

—¿Marian?... ¿Quién eres? —balbuceó Marian, tratando de localizar la fuente de la voz. A su lado, una presencia se materializaba lentamente, revelando a un joven con los ojos rojos y

una energía ardiente que emanaba de su cuerpo.

—Tú... Tú eres Nix, el Devorador de Almas — murmuró Marian, reconociendo al ser oscuro frente a ella, mientras una retorcida sonrisa se dibujaba en su rostro.

Los ojos de Ryuu se posaron en el joven que había aparecido junto a Marian, y para su horror, reconoció a su peor enemigo tal como lo había escrito Marian en las páginas de su historia.

—Aléjate de él... ¡Marian, corre! —exclamó Ryuu mientras se levantaba del suelo, determinado a protegerla del inminente peligro que acechaba a su creadora. Su corazón latía con fuerza en su pecho mientras se preparaba para enfrentarse a la oscuridad que se cernía sobre ellos.

Ryuu vio con horror que nada servía tratar de razonar con Nix; era claro que su nuevo objetivo era Marian. Sin dudarlo, se apresuró a moverse para posicionarse delante del ataque de Nix hacia ella. Preocupado por defenderla, Ryuu omitió el hecho de que no todo su poder había despertado en aquel mundo nuevo en el que ahora se encontraban.

La espada de Nix, imbuida en una oscura energía, se lanzó hacia Marian con ferocidad. Ryuu, con un movimiento rápido y determinado, desenfundó la espada de Fénix que llevaba consigo, sintiendo el peso del arma en sus manos. Chocó contra la espada de Nix, creando una explosión de chispas y energía oscura que iluminó el parque con una luz siniestra.

El choque de las dos espadas resonó en el aire, llenando el espacio con un sonido ensordecedor. Ryuu luchaba con todas sus fuerzas para mantener a raya el ataque de Nix, sintiendo cómo la energía oscura amenazaba con abrumarlo. Sin embargo, su determinación por proteger a Marian le daba fuerzas que no sabía que tenía.

Mientras tanto, Marian observaba la escena con los ojos llenos de terror y asombro. Se sentía atrapada en medio de una batalla que no comprendía del todo, pero sabía que la vida de Ryuu y la suya propia estaban en peligro. Con el corazón latiendo con fuerza en el pecho, buscó desesperadamente una manera de ayudar a su valiente protector.

Nix, molesto al ver que Ryuu una vez más se entrometía en sus acciones, decidió hacer un movimiento con la otra mano. Una energía en forma circular apareció detrás de él; aquel poder era nada más que el sello a un espacio infinito donde Nix mandaba el alma de sus enemigos para que se perdieran en el espacio sin poder volver a la realidad. Marian, asombrada de que Nix no tendría una duda en acabar con su protector, decidió avanzar adelante para tratar de proteger a Ryuu de aquel ataque. Era un poder que ella misma se había encargado de darle a un villano de su historia para que fuera un enemigo letal. Ahora estaba ella lidiando con ello.

Cuando Marian se adelantó con total determinación, levantó su mano hacia el sello de energía que venía hacia ella con todo su poder para destruirla. Un destello de luz apareció alrededor de ella, y Nix fue expulsado con una fuerza extraordinaria, como nunca había experimentado en las aventuras de las páginas de Marian.

Ryuu y Nix quedaron con la boca abierta al ver que ella pudo detener aquel ataque. El joven villano fue arrastrado a una distancia prudente por la fuerza que emanaba de ella. Con ayuda de la espada maligna, Nix evitó ser arrastrado a una distancia mayor de lo habitual. Luego, levantó la mirada hacia ella. En ese momento, pudo ver una luz azul en los ojos de Marian. La determinación y el poder que emanaban de ella eran asombrosos y desconcertantes a la vez. Ryuu se quedó boquiabierto ante la increíble fuerza que Marian acababa de demostrar.

Nix extendió su mano para abrir la palma y hacer que la espada maligna desapareciera. Sin embargo, la fuerza liberada por Marian había logrado herir internamente a Nix, quien cayó al suelo, escupiendo sangre. Sin decir una palabra, el joven maligno desapareció del lugar, dejando

atrás un rastro de caos y destrucción.

Ryuu corrió hacia Marian, quien se desvaneció en sus brazos. La tensión en el aire era palpable mientras Ryuu la sostenía con desesperación, sintiendo cómo poco a poco la vida de ambos tomaba un giro drástico. Las consecuencias de la batalla aún resonaban en el parque, y Ryuu se preguntaba qué significaba todo esto para su mundo y para el destino de Marian.

Con el corazón lleno de temor y determinación, Ryuu levantó a Marian en sus brazos y comenzó a alejarse del lugar, buscando desesperadamente ayuda para ella. Sabía que su vida y la de Marian estaban entrelazadas de una manera que nunca había imaginado, y estaba decidido a protegerla a cualquier costo. Juntos, enfrentarían los desafíos que les esperaban y lucharían por un futuro donde pudieran encontrar la paz y la seguridad que tanto anhelaban

Revelaciones en la Oscuridad

Después de haber experimentado el peligro de perder la vida en manos de su propia creación, Marian despierta lentamente. Poco a poco, abre sus ojos para ver a Ryuu allí, observándola con atención, como si esperara alguna respuesta a las preguntas que rondaban en su mente.

—¿Estás bien? —pregunta Ryuu, mientras espera su respuesta con ansiedad.

—Sí, lo estoy... ¿Dónde estoy? —pregunta Marian confundida, mientras intenta levantarse lentamente. El dolor de cabeza y el malestar en su cuerpo la están atormentando.

—Déjame ayudarte a levantarte —dice Ryuu con gentileza, extendiendo una mano para ayudarla a sentarse en la cama de aquella habitación del hospital.

Marian se deja guiar por Ryuu, sintiendo un profundo agradecimiento por su presencia y cuidado en ese momento de vulnerabilidad. Mientras se acomoda en la cama, una enfermera entra en la habitación y se acerca, con un gesto de preocupación en su rostro.

—¿Cómo está la paciente? —pregunta la enfermera, dirigiendo su mirada entre Marian y Ryuu, esperando alguna señal de mejoría.

Ryuu asiente con preocupación, sin apartar la mirada de Marian. —Está consciente, pero se siente débil. ¿Podemos saber qué ha sucedido? —se atrevió a preguntar después de tener una clara idea de lo que le había pasado.

La enfermera asiente comprensivamente y se acerca a Marian para tomarle el pulso y revisar su estado. —Parece que has sufrido un desmayo repentino. Te hemos traído al hospital para hacer algunas pruebas y asegurarnos de que estés bien.—

Marian asiente débilmente, agradecida por el cuidado recibido. Mientras tanto, Ryuu permanece a su lado, ofreciéndole apoyo y consuelo en este momento de incertidumbre. Juntos, esperan las noticias sobre su estado de salud, conscientes de que esta experiencia los ha unido de una manera más profunda y significativa.

—No se preocupe joven, su esposa estará bien. Con unos cuidados le aseguro que unos días ella recuperara por completo— dijo la enfermera, mientras salía de la habitación para dejarlos nuevamente solos.

Ryuu al escuchar las palabras de la mujer se aclara la garganta, apenado por los dichos de una desconocida se apresuró en retirar de la habitación por unos segundos.

—¿Quieres tomar algo? Puedo traerte lo deseas— dijo Ryuu tratando de aparentar una normalidad ante Marian. La joven escritora también se sentía apenada, ella no entendía porque se sentía de aquella forma, si para ella sería como si tratara con un conocido.

—No., no te preocupes no deseo nada— Dijo ella tratando de aparentar una tranquilidad sin igual. Ryuu se apresuró en salir de la habitación para luego quedarse detrás de la puerta por nos segundos.

—Vaya ¿Porque pensó que ella que Marian es mi esposa? —se preguntó por unos segundos para luego dirigirse en la cafetería del hospital.

Después de que la enfermera asegurara a Ryuu que su esposa estaría bien con unos cuidados adecuados, salió de la habitación dejándolos nuevamente solos. Ryuu, al escuchar las palabras reconfortantes de la mujer, aclaró su garganta, sintiéndose incómodo por el título de —esposo— atribuido por una desconocida. Decidió retirarse de la habitación por unos

momentos, necesitando procesar la situación.

Mientras Ryuu se alejaba, Marian quedó sumida en sus pensamientos. La palabra —esposa —resonaba en su mente de manera desconcertante. ¿Cómo podría ser posible que fuera su esposa? La confusión se apoderaba de ella, mezclada con una extraña sensación de familiaridad hacia Ryuu que no podía explicar.

Ryuu, por su parte, caminaba por los pasillos del hospital con la mente llena de preguntas. La conexión inexplicable que sentía con Marian lo desconcertaba. ¿Por qué se sentía tan preocupado por ella? ¿Qué significaba todo esto? Se detuvo frente a la cafetería, dejando que sus pensamientos vagaran mientras intentaba encontrar respuestas.

En ese momento, una voz familiar lo sacó de su ensimismamiento. Era la enfermera que los había atendido antes, que ahora se acercaba con una sonrisa amable.

—¿Todo bien, joven? —preguntó la enfermera, notando la expresión preocupada de Ryuu.

Ryuu asintió, tratando de ocultar su confusión. —Sí, solo necesitaba un momento para aclarar mis pensamientos. Gracias por sus palabras antes —respondió con cortesía.

La enfermera asintió comprensivamente y se alejó, dejando a Ryuu con sus pensamientos. Mientras tanto, en la habitación, Marian seguía buscando respuestas mientras contemplaba el paisaje a través de la ventana, preguntándose qué significaba todo esto y cómo su vida había tomado un giro tan inesperado.

Pasada la medianoche, ambos jóvenes regresaban al pequeño departamento. Marian, quien aún sentía dolores en su cuerpo, decidió volver a su habitación para descansar, mientras que Ryuu se aventuraba en el libro antiguo que había alquilado de la biblioteca. Tenía la esperanza de encontrar alguna respuesta sobre cómo volver a su mundo.

Mientras hojeaba las páginas del libro, logró encontrar algo muy familiar, un garabato de un dibujo de un colgante que llamó su atención por completo. Aquel dibujo era idéntico al colgante que llevaba Marian consigo. De manera abrupta, decide entrar en la habitación de ella para preguntarle sobre el colgante. Sin embargo, al momento de entrar, no la ve en la cama. Decidido, espera que ella salga del baño para preguntar sobre aquel colgante que quizás sea la respuesta que él estaba buscando desesperadamente.

La habitación de Marian estaba bañada por una tenue luz de la luna que se filtraba por las cortinas entreabiertas. Ryuu se sentó en el borde de la cama, con la mente llena de preguntas y la esperanza de encontrar alguna pista que los ayudara a entender lo que estaba sucediendo.

El tiempo parecía pasar lentamente mientras Ryuu aguardaba en silencio. El sonido distante de un reloj marcaba el ritmo de sus pensamientos, creando una atmósfera cargada de expectativa y ansiedad.

Finalmente, la puerta del baño se abrió con un chirrido suave, y Marian emergió, envuelta en una bata de baño. Sus ojos se encontraron con los de Ryuu, mostrando sorpresa al verlo allí.

—¿Qué haces aquí a estas horas? —preguntó Marian, con una mezcla de curiosidad y preocupación.

Ryuu respiró hondo, preparándose para hacer la pregunta que lo había llevado hasta allí. La mirada de Marian mostraba una determinación que le hizo dudar por un momento, pero sabía que necesitaba respuestas, y ella parecía ser la clave para encontrarlas.

—Lo siento si te he despertado. Pero necesito preguntarte sobre este colgante —dijo Ryuu, sacando el dibujo del colgante del libro y mostrándoselo a Marian. —Es idéntico al que llevas contigo.

Marian miró el dibujo con sorpresa, sus ojos recorriendo los detalles del garabato con

atención. Una sombra de intriga cruzó su rostro mientras sus dedos acariciaban el colgante que llevaba alrededor del cuello.

—Es extraño... No recuerdo haber visto este dibujo antes, pero el colgante siempre ha estado en mi posesión — murmuró Marian, su voz llena de confusión. —¿Por qué sería importante este colgante? ¿Qué tiene que ver con todo esto? —Ryuu frunció el ceño, su mente girando en busca de respuestas. —No lo sé, pero siento que este colgante podría ser la clave para entender cómo hemos llegado aquí, a este mundo extraño—.

Los dos jóvenes se sumieron en un silencio reflexivo, mientras las preguntas sin respuesta flotaban en el aire entre ellos. La sensación de desconcierto y la necesidad de respuestas los unía en una búsqueda conjunta de la verdad.

Finalmente, Marian rompió el silencio con determinación. —Debemos descubrir más sobre este colgante. Tal vez podamos encontrar pistas en algún lugar o buscar información sobre su significado—.

Ryuu asintió con solemnidad, sintiendo una chispa de esperanza en su interior. Juntos, se embarcaron en una nueva misión: descubrir el misterio detrás del colgante y encontrar una manera de regresar a sus mundos originales.

— Marian, ¿te importaría contarme cómo obtuviste ese colgante? Me parece importante para entender lo que está sucediendo— indago Ryuu.

— Claro, Ryuu. Recuerdo que este colgante me lo dio mi abuela cuando era pequeña. Siempre me decía que era un regalo especial, pero nunca me explicó su significado —comento Marian.

— ¿Tu abuela te dio alguna pista sobre de dónde proviene o qué representa? —Ryuu estaba seguro que el colgante que ella estaba tocando era algo mágico, era la única explicación que tenía al respecto.

— No, lamentablemente no. Solo recuerdo que solía decirme que era un objeto de protección, pero nunca entendí por qué —terminò diciendo Marian.

—Interesante... ¿Alguna vez notaste algún poder especial o algún evento extraño relacionado con el colgante? —Volvió a preguntar Ryuu.

—No que recuerde... pero ahora que lo mencionas, ha habido momentos en mi vida en los que sentí una extraña sensación de seguridad cuando lo llevaba puesto. Como si me diera fuerza y protección —Dijo ella para que Ryuu abriera sus ojos en tono de asombro.

—Hmm... Es fascinante. Parece que este colgante tiene una conexión profunda contigo. Quizás sea la clave para entender cómo hemos llegado a este extraño mundo —dijo Ryuu para levantarse de la cama para caminar hacia la puerta de su habitación.

—Sí, lo creo. Aunque nunca imaginé que un simple regalo de mi abuela podría tener tanta importancia —manifestó Marian. Ryuu, exhausto tras investigar el misterioso colgante de Marian, regresó a su habitación con la mente llena de preguntas sin respuesta. Al recostarse, permitió que sus pensamientos divagaran mientras reflexionaba sobre los eventos de la noche. La sensación de haber experimentado la tele transportación lo intrigaba profundamente; cada vez estaba más convencido de que el colgante era la clave. Cerró los ojos, sintiendo el peso del día sobre sus hombros, pero también una chispa de emoción por la aventura que estaba por desvelarse. Con cada respiración, se sumergía más en la certeza de que había tropezado con algo extraordinario, algo que cambiaría su vida para siempre.

Los días pasaron y Marian continuó inmersa en su vida rutinaria, entregada a sus jornadas laborales y a sus noches dedicadas a su preciado manuscrito. Con cada página que pasaba, se sumergía más en las intrigas y los mundos que había creado. Mientras leía el manuscrito ya

terminado, su mente bullía con ideas para el próximo proyecto. Modificaba la trama con destreza, tejiendo nuevos hilos narrativos que capturarían la atención de sus lectores.

En un momento de inspiración, se le ocurrió añadir a su historia escenas que fluían directamente desde su mente, como si estuviera canalizando una fuerza más allá de ella misma. Una mujer destinada a llevar sobre sus hombros la estabilidad de una ciudad ficticia cobraba vida en sus palabras, reflejando de manera sorprendente su propia experiencia y luchas internas. Sin darse cuenta, estaba plasmando en su obra los dilemas, los sueños y las esperanzas que la acompañaban en su día a día.

Marian se detuvo por un instante, sintiendo la extraña conexión entre su vida y la ficción que había creado. ¿Hasta qué punto estaba escribiendo sobre sí misma de manera inconsciente? Se dejó llevar por la corriente de su imaginación, fascinada por la idea de que tal vez, a través de sus historias, estaba explorando y comprendiendo su propio destino.

Poco a poco, la joven escritora Marian estaba entrelazando su mundo con el de Ryuu a través de las páginas de su manuscrito. A medida que escribía, sentía una extraña conexión con el misterioso personaje que había creado, como si sus destinos estuvieran inevitablemente ligados. A pesar de ello, Marian se sentía satisfecha por el modo en que iba tomando forma su obra, cada palabra y cada detalle cuidadosamente seleccionados para dar vida a su historia.

Mientras tanto, Ryuu seguía las pistas del libro que había caído en sus manos. Las páginas antiguas lo llevaron a un santuario casi abandonado, un lugar envuelto en un aura de misterio y silencio. Al llegar allí, se encontró con la pregunta rondando en su mente: ¿qué hacía allí? Aunque no tenía respuestas claras, sentía una urgencia inexplicable que lo impulsaba a seguir adelante, a adentrarse en lo desconocido en busca de la verdad.

Ajeno a los sucesos que se gestaban en la ciudad, Ryuu continuaba su búsqueda, sin sospechar que eventos extraños estaban ocurriendo a su alrededor. Personas desaparecidas comenzaban a llamar la atención de los habitantes, sembrando el desconcierto y el temor entre la población. Mientras tanto, en las sombras, fuerzas ocultas se movían, tejiendo una red de intriga y peligro que amenazaba con envolver a todos los involucrados en un oscuro destino.

Ryuu avanzaba con determinación, penetrando el interior de aquel santuario con paso firme. A medida que avanzaba, la atmósfera se volvía más densa y cargada de misterio, aumentando su intriga por el lugar y sus secretos ocultos.

De repente, una voz rompió el silencio, sacándolo de sus pensamientos. —¿Qué busca, joven? —preguntó un hombre que parecía haber aparecido de la nada. Ryuu se quedó atónito, sin haberse percatado de la presencia del extraño hasta ese momento.

—Lo siento por invadir el santuario, pero he venido en busca de respuestas —respondió Ryuu, girándose para enfrentar al hombre que estaba detrás de él, observándolo directamente a los ojos.

—¿Qué deseas saber? —inquirió el hombre desconocido, con una expresión enigmática en su rostro.

Ryuu sacó de su bolsillo el dibujo del colgante que encontró en el libro y se lo mostró al hombre misterioso. Este tomó el dibujo con cuidado y lo examinó detenidamente.

—Es un colgante de tele transportación, que puede hacer realidad los deseos de alguien —declaró el hombre con solemnidad, revelando parte de los misterios que rodeaban al objeto.

Finalmente, Ryuu sintió un destello de esperanza al recibir parte de las respuestas que tanto ansiaba. —¿Cómo puedo volver a mi mundo? —preguntó con urgencia, deseando encontrar una salida de aquel lugar desconocido y regresar a su realidad.

El hombre con atuendo extraño quedó en silencio por unos instantes, como si estuviera

sopesando sus palabras antes de hablar. Luego, levantó la mirada hacia Ryuu con una expresión grave y misteriosa.

—La única forma de que lo hagas es cambiando un deseo por otro —declaró el hombre, sumiendo a Ryuu en un estado de confusión y desconcierto.

—¿Un deseo por otro? ¿Cómo puede ser eso? —preguntó Ryuu, intentando entender las enigmáticas palabras del extraño.

La mirada del hombre se volvió aún más penetrante mientras explicaba —La portadora del colgante debe desear que todo vuelva desde el principio —dejando a Ryuu aún más desconcertado de lo que ya se encontraba.

—Pero hay una advertencia —continuó el hombre, su tono cargado de seriedad. —Ambos no pueden enamorarse. Si ella siente algo por ti, sus deseos cambiarán todo a su alrededor. El equilibrio entre tu mundo y el suyo sufrirá cambios drásticos, hasta el punto de que podrías perder la vida—, advirtió con firmeza.

Ryuu se quedó perplejo ante las impactantes revelaciones del hombre, sintiendo cómo la gravedad de la situación se asentaba en su pecho. Cuando levantó la mirada hacia el hombre en busca de más respuestas, este ya había desaparecido, dejándolo solo con sus pensamientos y un mar de incertidumbre.

Después de la desaparición del misterioso hombre y las revelaciones inquietantes que había compartido, Ryuu y Marian se encontraron en una encrucijada imposible. Atrapados en un laberinto de deseos y consecuencias, luchaban por encontrar una salida que les permitiera regresar a la normalidad sin poner en peligro sus vidas ni el equilibrio de ambos mundos.

Con cada intento por deshacer el vínculo entre ellos y el colgante, descubrían que sus destinos estaban irrevocablemente entrelazados. Cada acción, cada deseo, parecía reforzar los lazos que los mantenían unidos, haciendo que la posibilidad de volver atrás se volviera cada vez más remota.

Por más que intentaban encontrar una solución, se daban cuenta de que estaban atrapados en un ciclo interminable de deseos y consecuencias, donde cada elección tenía ramificaciones imprevistas y peligrosas. Con el paso del tiempo, la sensación de desesperación y resignación se apoderaba de ellos, mientras luchaban por aceptar su destino compartido, sin saber si alguna vez podrían encontrar la libertad que tanto ansiaban.

En medio de la oscuridad de la noche, Nix, el devorador de almas, acechaba las calles de la ciudad, alimentándose de las almas de los desprevenidos transeúntes. Con cada alma que consumía, su poder aumentaba, convirtiéndolo en una fuerza imparable y voraz. Ryuu, ajeno a la presencia de Nix, sentía una punzada en el corazón cada vez que el devorador se cobraba una nueva víctima.

En una de esas noches, mientras Ryuu caminaba por las calles desiertas, una visión fugaz se apoderó de él, pudo ver el rostro atormentado de una de las personas cuya alma había sido arrebatada por Nix, como si fuera un cortometraje proyectado en su mente. El dolor y el sufrimiento emanaban de la escena, dejando a Ryuu con una sensación de impotencia y angustia.

Con el paso de los días, las visiones se volvían más frecuentes y vívidas, y Ryuu comenzaba a comprender la verdadera magnitud de la conexión que lo unía a Marian y al devorador de almas. Cada vez que Nix se fortalecía, el vínculo entre ellos se hacía más tangible, como si estuvieran destinados a enfrentarse en un enfrentamiento final que determinaría el destino de ambos mundos.

En un momento de profunda concentración mientras Marian trabajaba en su manuscrito, un dolor repentino atravesó su corazón, dejándola sin aliento. Para su sorpresa, se dio cuenta de

que el mismo dolor que Ryuu había experimentado también la afectaba a ella, como si estuvieran conectados de alguna manera inexplicable.

Mientras Marian luchaba por recuperar el aliento, notó que el colgante que llevaba puesto, el mismo que Ryuu había encontrado en el libro, comenzaba a titilar con una luz violeta brillante. La intensidad de la luz aumentaba con cada latido doloroso que sentía en su pecho, como si el colgante estuviera reaccionando al sufrimiento compartido entre ella y Ryuu.

Pero lo más inquietante de todo eran las extrañas marcas que empezaban a aparecer en los brazos de Marian. Líneas de un color violeta intenso se extendían desde el colgante hacia su piel, como si fueran raíces que se abrían paso a través de sus venas. Marian observaba con asombro cómo las marcas se extendían lentamente por su cuerpo, sintiendo una extraña mezcla de fascinación y temor ante el fenómeno inexplicable que estaba presenciando.

A medida que las marcas se multiplicaban y se extendían, Marian se dio cuenta de que su destino estaba más entrelazado con el de Ryuu de lo que nunca había imaginado. Cada latido compartido, cada dolor compartido, los unía de una manera que trascendía cualquier comprensión racional. Y mientras las marcas se extendían por su cuerpo, Marian se preparaba para enfrentar los desafíos que les esperaban, decidida a descubrir la verdad detrás de su conexión y a luchar por el futuro de ambos.

Marian, sumida en el agónico dolor que atravesaba su pecho, pronunció el nombre de Ryuu con desesperación, como si invocar su presencia pudiera aliviar su sufrimiento. Sin embargo, el dolor persistía, envolviéndola en una sensación abrumadora que amenazaba con hacerla desmayar en cualquier momento.

Mientras tanto, en las sombras, Nix, el devorador de almas, estaba experimentando una situación completamente nueva y desconcertante. Podía sentir el dolor que atenazaba a Marian, una sensación que nunca antes había experimentado. Intrigado y desconcertado, Nix observaba con fascinación cómo las extrañas marcas violetas se extendían por el brazo de Marian, como si estuvieran conectadas de alguna manera con su sufrimiento.

—¿Qué es este dolor? ¿Qué significa? ¿Soy incapaz de sentir dolor? —murmuró Nix para sí mismo, mientras aflojaba el agarre en el cuello de la persona cuya alma estaba absorbiendo. La víctima, ya sin vida, cayó al suelo con un suspiro final, mientras Nix contemplaba las marcas en el brazo de Marian con una mezcla de desconcierto y curiosidad.

La experiencia dejó perplejo al demonio, cuyos conocimientos sobre el sufrimiento humano se veían desafiados por la intensidad del dolor que Marian estaba experimentando. ¿Qué significaba todo esto? ¿Qué conexión existía entre el sufrimiento de Marian y las marcas en su brazo? Con más preguntas que respuestas, Nix se sumió en una profunda reflexión, consciente de que algo extraordinario estaba ocurriendo y que él estaba en el centro de todo.

Ryuu, a pesar de estar sumido en un profundo dolor en su corazón, pudo escuchar la voz de Marian resonando en su mente, como un faro de esperanza en la oscuridad. Con determinación, se aferró a esa conexión, dejando que la voz de Marian lo guiara a través del dolor y la confusión.

Desesperado por llegar a su lado, Ryuu realizó unos movimientos con las manos, invocando su poder de tele transportación. En un destello de luz, se encontraba frente al edificio donde se encontraba Marian. Sintiendo que su poder había despertado con una intensidad renovada, Ryuu subió las escaleras con determinación, cada paso acercándolo más a su amada.

Al ingresar al departamento de Marian, con los ojos enrojecidos por el dolor y la preocupación, Ryuu escudriñó el lugar con ansiedad hasta que finalmente la vio. Marian yacía tendida en el suelo, inerte, como si estuviera sumida en un profundo sueño.

Con el corazón latiendo con fuerza en su pecho, Ryuu corrió hacia ella y la giró hacia él con manos temblorosas. Al ver las extrañas marcas que se extendían por su brazo, sintió un escalofrío recorrer su espalda. Pero su atención se desvió hacia el colgante que Marian llevaba puesto, que brillaba levemente con una luz violeta.

Incapaz de contener su preocupación, Ryuu acarició suavemente el rostro de Marian, buscando signos de vida en sus ojos cerrados. La conexión entre ellos era palpable, como si el destino los hubiera unido de alguna manera inexplicable. Con el corazón lleno de determinación, Ryuu juró proteger a Marian y descubrir la verdad detrás de las misteriosas marcas y el colgante que parecía estar ligado a su destino.

El Precio de la Oscuridad

Ryuu tomó a Marian en sus brazos con delicadeza, llevándola con cuidado hasta su cama. Sentado a su lado, la observó con atención, preocupado por su estado. Con determinación en sus ojos, Ryuu realizó unos movimientos con su mano, invocando una energía sin igual que comenzó a brillar en el centro de su palma.

Con un gesto decidido, extendió su mano hacia Marian, dejando que la energía fluyera de manera suave pero poderosa hacia su cuerpo. La energía actuaba como un antídoto, disipando el malestar que la había afectado y penetrando en su ser para sanar las extrañas marcas que habían aparecido en su brazo.

Con cada pulso de energía, las marcas desaparecían lentamente, dejando la piel de Marian sin rastro de su presencia. Ryuu continuó concentrado en su tarea, asegurándose de que cada rastro del malestar fuera eliminado por completo, hasta que finalmente, la tranquilidad volvió al rostro de Marian y su respiración se hizo más regular.

Una vez que estuvo seguro de que Marian estaba fuera de peligro, Ryuu dejó escapar un suspiro de alivio y se recostó a su lado, observando con gratitud cómo ella dormía pacíficamente. La conexión entre ellos era más fuerte que nunca, y Ryuu se prometió a sí mismo protegerla y velar por su bienestar, sin importar los desafíos que enfrentaran juntos.

Mientras Ryuu concentraba su energía en curar a Marian, en las sombras, Nix percibía la poderosa corriente de energía que fluía desde el joven hacia la mujer tendida en la cama. La conexión entre ellos era innegable, y Nix sentía cómo el vínculo que Marian tenía con los dos jóvenes de su historia se fortalecía cada día más.

Intrigado por la intensidad de la conexión, Nix observaba desde su lugar en las sombras, sin poder evitar sentir una mezcla de curiosidad y malestar. Aquellos lazos que unían a Marian con Ryuu y con otro joven desconocido resonaban en el mundo de lo sobrenatural, desafiando incluso las leyes que él mismo creía conocer.

Mientras Ryuu y Marian se encontraban inmersos en su propio mundo, ajeno a la presencia de Nix, el devorador de almas reflexionaba sobre el significado de aquellos vínculos y sobre el papel que él mismo podría desempeñar en la historia que se estaba desarrollando ante sus ojos.

Con cada día que pasaba, la intriga de Nix aumentaba, alimentando su deseo de comprender la verdadera naturaleza de aquellos lazos misteriosos y el papel que desempeñaba en el destino de los protagonistas. Con un plan en mente, Nix se preparaba para intervenir en el curso de los acontecimientos, decidido a desentrañar los secretos que rodeaban a Marian y a los dos jóvenes cuyos destinos estaban irremediablemente entrelazados.

Bajo la influencia retorcida de Nix, una serie de eventos catastróficos comenzaron a desencadenarse en la vida de Marian y Ryuu, poniendo a prueba su relación y su fuerza interior.

En una noche oscura y tormentosa, mientras Marian y Ryuu compartían un momento de intimidad y confianza en el departamento de ella, una violenta tormenta estalló repentinamente, sacudiendo los cimientos del edificio y cortando la electricidad en todo el vecindario. Atrapados en la oscuridad y el caos, las tensiones entre ellos aumentaron, alimentadas por la ansiedad y el miedo que se apoderaban de sus corazones.

A medida que la tormenta rugía con ferocidad, una serie de extraños accidentes

comenzaron a ocurrir a su alrededor, cada uno más peligroso que el anterior. Desde objetos que se desplomaban inexplicablemente hasta sombras que parecían acechar en las esquinas de la habitación, la atmósfera se cargaba con una sensación de peligro inminente.

Atrapados en medio del caos, Marian y Ryuu se enfrentaron a sus peores temores y dudas, cada uno luchando por comprender los eventos inexplicables que los rodeaban. Con la confianza entre ellos puesta a prueba y la presión del peligro aumentando con cada momento que pasaba, su relación se veía amenazada por fuerzas oscuras que estaban más allá de su comprensión.

Mientras tanto, en las sombras, Nix observaba con satisfacción el caos que había desatado, alimentándose de la angustia y la desesperación que se apoderaban de Marian y Ryuu. Con una sonrisa retorcida en los labios, se preparaba para llevar su plan malévolo a su conclusión, saboreando el sufrimiento que pronto se desataría sobre los dos jóvenes indefensos.

Mientras el caos se extendía por las calles, los transeúntes se veían atrapados en una serie de eventos inexplicables que parecían provenir de una catástrofe natural. Árboles caídos, ventanas rotas y escombros esparcidos creaban un paisaje de destrucción y confusión que dejaba a todos atónitos y aterrados.

Sin embargo, para Ryuu, aquel caos no era simplemente una coincidencia natural. Con la certeza en su corazón, sabía que detrás de los eventos catastróficos se encontraba la mano retorcida de Nix, el devorador de almas que acechaba en las sombras. Cada detalle, cada incidente, parecía llevar la marca distintiva de la influencia maligna de Nix, y Ryuu no podía ignorar la verdad que se revelaba ante sus ojos.

A medida que se abría paso entre la multitud confundida y asustada, Ryuu se sentía impulsado por una determinación feroz. No permitiría que Nix continuara sembrando el caos y el sufrimiento a su alrededor. Con la certeza de que estaba en lo cierto, se preparó para enfrentar al devorador de almas, dispuesto a detener su plan malévolo y proteger a aquellos que amaba, sin importar el costo.

Marian seguía de cerca los pasos de Ryuu, determinada a enfrentar junto a él al devorador de almas que amenazaba con destruir sus vidas. Con cada paso, sentía el peso de la incertidumbre y el miedo, pero su determinación no flaqueaba.

Sin embargo, Ryuu, consciente del peligro que representaba la presencia de Nix, se percató de que Marian había descubierto sus verdaderas intenciones. Con un gesto rápido de su mano, desató su poder, creando una barrera invisible que se interponía entre ellos, impidiendo que Marian lo siguiera.

—¿Ryuu, qué estás haciendo? —preguntó Marian, desconcertada y alarmada al chocar con la barrera que la detenía en seco, impidiéndole avanzar.

Lo siento, Marian. Pero no dejaré que él te lastime una vez más —respondió Ryuu con determinación en su voz, mientras seguía adelante, ignorando los gritos desesperados de Marian que intentaba detenerlo.

Marian, atrapada detrás de la barrera invisible, sintió un profundo dolor en su corazón al ver cómo Ryuu se alejaba de ella, decidido a enfrentar al devorador de almas en solitario. Con lágrimas en los ojos y el corazón lleno de angustia, Marian se enfrentó a la dura realidad de estar separada de aquel a quien amaba, mientras Ryuu se adentraba en la oscuridad en busca de justicia y redención.

En lo más profundo de la noche, bajo un cielo estrellado que apenas se atrevía a iluminar las sombras, Ryuu se encontró cara a cara con Nix, el devorador de almas que había sembrado el caos en su vida y en la de Marian. Con determinación ardiente en sus ojos, Ryuu se preparó para

el enfrentamiento final que decidiría el destino de ambos.

Nix emergió de las sombras con una sonrisa retorcida en los labios, sus ojos brillando con una malicia despiadada. Sabía que Ryuu se acercaba, y ansiaba el desafío que representaba. Con un gesto de su mano, desató una oleada de energía oscura que envolvió el aire a su alrededor, preparándose para enfrentar al joven con toda la fuerza de su poder infernal.

Ryuu avanzó con paso firme, su determinación inquebrantable a pesar del peligro que se cernía sobre él. Con cada paso que daba, podía sentir la presencia de Nix crecer más fuerte, como una sombra que lo envolvía y lo desafiaba a cada momento. Pero Ryuu no retrocedió, su espíritu ardía con una determinación implacable mientras se preparaba para el enfrentamiento que determinaría su destino.

Cuando finalmente llegaron cara a cara, la tensión en el aire era palpable, cargada con la promesa de un enfrentamiento épico que sacudiría los cimientos del mundo. Ryuu se enfrentó a Nix con valentía y determinación, sus ojos ardientes con la luz de la esperanza y la justicia. Con un grito de desafío, se lanzó hacia adelante, listo para enfrentar al devorador de almas en una batalla que definiría el curso de sus vidas para siempre.

Marian se encontraba atrapada tras la barrera invisible que Ryuu había erigido para protegerla, sintiendo una mezcla abrumadora de emociones mientras veía cómo él se alejaba hacia el enfrentamiento con Nix. Su corazón latía con fuerza en su pecho, su mente luchando por encontrar una manera de liberarse y unirse a Ryuu en la batalla que se avecinaba.

De repente, sintió cómo sus emociones se intensificaban, como si una fuerza desconocida estuviera despertando dentro de ella. Entonces, el colgante que llevaba alrededor del cuello comenzó a brillar con una luz única, irradiando una energía extraordinaria que parecía fluir desde lo más profundo de su ser.

En ese momento, los ojos de Marian se transformaron, adquiriendo un brillo diferente, un color que nunca antes había visto en ellos. Una sensación de poder abrumador la envolvía, y supo instintivamente que era hora de liberarse de las cadenas que la mantenían atrapada.

Con un grito de determinación, Marian canalizó toda la energía que emanaba de ella, concentrándola en un punto frente a ella. La barrera invisible que la había retenido se estremeció y se agitó, incapaz de contener la fuerza desatada que se acumulaba dentro de ella.

Entonces, con un estallido de luz brillante, la barrera se rompió en pedazos, dispersándose en el aire mientras una ola de energía se expandía desde el centro de donde estaba Marian. Era como si una fuerza ancestral hubiera sido liberada, desatando un poder que había permanecido sellado por mucho tiempo.

Ahora libre, Marian se preparaba para unirse a Ryuu en la batalla contra Nix, con su corazón ardiendo con la determinación de proteger lo que más amaba y luchar por el bien de ambos mundos.

Marian llegó al lugar donde Nix y Ryuu se enfrentaban, y quedó horrorizada al presenciar cómo los dos seres que había creado en las páginas de su historia cobraban vida de manera vívida y aterradora. Sus corazones palpitaban con la angustia de ver a sus creaciones convertidas en seres de carne y hueso, enfrentándose en una batalla que amenazaba con causar un daño irreparable.

Nix, vestido totalmente de negro y con una máscara que ocultaba su rostro, emanaba una presencia maligna que llenaba el aire con una sensación de peligro inminente. Su sonrisa retorcida reflejaba el placer sádico que sentía al enfrentarse a Ryuu, mientras que el joven luchador se mantenía firme y decidido, con los ojos llenos de determinación y coraje.

Con cada golpe y cada movimiento, el colgante de Marian brillaba con un destello de luz,

como si estuviera respondiendo al conflicto que se desarrollaba ante sus ojos. La energía que emanaba parecía fluctuar con la intensidad de la batalla, reflejando la lucha interna que se libraba en el corazón de Marian mientras observaba impotente la escena.

Marian se sintió atrapada en un torbellino de emociones encontradas, sintiendo el peso de la responsabilidad por haber creado a aquellos seres que ahora luchaban por su existencia. Temía por la seguridad de Ryuu, pero también sabía que Nix representaba una amenaza mortal que debía ser detenida a toda costa.

Con el corazón en un puño, Marian se preparó para intervenir, decidida a proteger a sus personajes y poner fin al conflicto que ella misma había desencadenado. Pero mientras se acercaba al epicentro de la batalla, sabía que el precio de la intervención podría ser más alto de lo que jamás había imaginado.

Nix hizo un movimiento rápido y certero, golpeando a Ryuu con una fuerza devastadora que lo envió volando por los aires, para luego caer al suelo con un estrépito sordo. Marian, horrorizada al ver a Ryuu gravemente herido, corrió hacia él con el corazón en la garganta, dispuesta a interponerse entre los dos jóvenes y detener la violencia que amenazaba con consumirlos.

—Nix, detente... Sé que no eres tan despiadado como quieres hacer creer—, imploró Marian, con la esperanza de tocar una fibra sensible en el devorador de almas y detener su frenesí de destrucción.

El devorador de almas se detuvo por un momento, su expresión oculta tras la máscara, pero sus ojos brillaban con una mezcla de furia y desprecio. —Tú no sabes nada de mí. Te sugiero que no intervengas, después de todo, tú me has creado—, escupió Nix con amargura, como si la sola presencia de Marian le recordara sus propios orígenes y le provocara una ira incontrolable.

Marian se mantuvo firme, su determinación ardiendo con fuerza en su interior mientras se enfrentaba al monstruo que había creado. Los ojos de Nix se posaron sobre ella con intensidad, como si intentara descubrir un secreto oculto en lo más profundo de su alma.

Mientras tanto, Ryuu, herido pero valiente, intentaba levantarse del suelo, su voz temblorosa al instar a Marian a alejarse del peligro y a Nix a detener su ataque. A pesar del dolor que lo consumía, su preocupación por la seguridad de Marian era evidente en cada palabra que pronunciaba, su deseo de protegerla aún en medio del caos y la oscuridad que los rodeaba.

Nix extendió su mano con una determinación fría y cruel, utilizando su poder para atraer a Marian hacia él con una fuerza irresistible. Marian se vio arrastrada hacia el devorador de almas, sintiendo cómo su voluntad era eclipsada por el poder oscuro que emanaba de él. A medida que se acercaba más y más a Nix, su corazón latía con fuerza, lleno de temor por lo que pudiera suceder.

Cuando Marian estaba a punto de caer en las garras de Nix, este hizo girar su cuerpo hacia Ryuu, quien observaba con horror cómo su amada estaba siendo arrastrada hacia el peligro. —Nix... suéltala. Ella no tiene nada que ver con esta batalla desde hace muchos años—, clamó Ryuu, sus ojos suplicantes, esperando que el devorador de almas escuchara su súplica y dejara a Marian en paz.

Pero Nix no mostró señales de ceder, y en cambio, se acercó aún más a Marian, sus labios rozando peligrosamente su cuello mientras susurraba palabras cargadas de malicia. Marian sintió un escalofrío recorrer su espalda al sentir el aliento oscuro de Nix en su piel, su corazón latiendo con fuerza mientras luchaba por mantenerse firme frente a la amenaza que se cernía sobre ella.

—¿Recuerdas el final que has escrito en las páginas? —Susurró Nix en su oído, sus

palabras resonando en la mente de Marian como un eco oscuro y ominoso. Abruptamente, Marian abrió los ojos, su mente aturdida por la revelación de Nix, mientras luchaba por comprender el significado de sus palabras.

Antes de que Marian pudiera responder, Nix hizo un movimiento rápido con su mano, enviando una oleada de energía oscura que la hizo desmayarse en sus brazos. Marian cayó sin fuerzas, su cuerpo inerte siendo sostenido por el devorador de almas mientras él se regocijaba en su triunfo momentáneo.

Con Marian inconsciente y en manos de Nix, el devorador de almas la colocó con cuidado a un lado, determinado a protegerla a pesar de todo, incluso sabiendo que su corazón pertenecía a Ryuu. Aunque el resentimiento y la furia se agitaban en su interior, Nix no podía permitirse que Marian sufriera daño alguno, pues era la creadora de ambos y merecía ser resguardada.

Mientras tanto, Ryuu observaba impotente la escena, su corazón latiendo con furia y desesperación al ver a Marian indefensa y bajo el control de Nix. Una energía oscura y poderosa crecía dentro de él, alimentada por la ira y la impotencia que sentía ante la situación. Con una determinación feroz, extendió su mano hacia adelante, invocando un arma que reflejara su deseo de proteger a su amada y enfrentarse al devorador de almas.

Una espada de luz se materializó en la mano de Ryuu, resplandeciendo con un brillo brillante y penetrante. Era un símbolo de su poder y su determinación de luchar por Marian, aunque ello significara enfrentarse a un enemigo tan formidable como Nix. Con el arma en mano, Ryuu se preparó para el enfrentamiento final, su mirada ardiente con una determinación inquebrantable mientras se enfrentaba al devorador de almas en un duelo que decidiría el destino de todos ellos.

En medio del caos y la tensión palpable, Ryuu y Nix se enfrentaron una vez más, sus espadas de luz chocando con una intensidad que parecía sacudir el mismo aire que los rodeaba. Cada golpe resonaba con una fuerza devastadora, liberando una energía poderosa que llenaba el espacio con un resplandor brillante y deslumbrante.

Ryuu avanzó con determinación hacia Nix, su espada de luz cortando el aire con un poder sin igual. Con cada movimiento, su determinación ardía más fuerte, impulsándolo a luchar con todo lo que tenía para proteger a Marian y derrotar al devorador de almas que amenazaba con destruir todo lo que amaba.

En un instante de oportunidad, Ryuu lanzó un ataque audaz, su espada de luz cortando la máscara que cubría el rostro de Nix. El devorador de almas se quedó momentáneamente sorprendido, su expresión oculta detrás de la máscara revelada por un breve instante. Por un momento, Nix pareció incapaz de comprender el ataque de Ryuu, sus ojos oscuros escudriñando al joven con una mezcla de sorpresa y confusión.

Sin embargo, la sorpresa de Nix fue fugaz, y en un instante recuperó su compostura, su expresión retorcida por una mezcla de ira y determinación.

Cuando Nix giró hacia Ryuu, el joven guerrero quedó atónito al ver el verdadero rostro del devorador de almas. Para su sorpresa, la cara que miraba era sorprendentemente similar a la suya. Los rasgos faciales, las líneas de la mandíbula, e incluso la mirada en los ojos de Nix parecían reflejar los propios de Ryuu. Una sensación de desconcierto y confusión se apoderó de él mientras intentaba comprender cómo era posible que Nix se pareciera tanto a él.

En un instante de incredulidad, Ryuu quedó paralizado por la sorpresa, su mente luchando por procesar la extraña revelación que tenía frente a él. La idea de que Nix compartiera una conexión tan profunda con él lo dejó aturdido, llenándolo de preguntas sin respuesta y dudas

sobre su propia identidad y origen.

Aprovechando la sorpresa de Ryuu, Nix extendió su mano con un movimiento rápido y decisivo. Con un destello de energía oscura, hizo que Marian desapareciera del lugar junto con él, dejando a Ryuu solo y desamparado en medio del caos y la destrucción que los rodeaba.

Ryuu, desesperado y furioso, gritó el nombre de Marian en un intento desesperado por recuperarla, pero era demasiado tarde. Con el corazón lleno de angustia y determinación, se preparó para enfrentarse a Nix una vez más, decidido a rescatar a su amada y poner fin al reinado de terror del devorador de almas de una vez por todas.

Ryuu no podía creer lo que acababa de presenciar. La audacia de Nix al llevarse consigo a Marian, la mujer que amaba, lo dejó atónito y lleno de furia. Nunca habría imaginado que el devorador de almas se atrevería a tanto, a llevarse a la persona que más significaba para él.

Un torbellino de emociones se agitaba en el interior de Ryuu mientras observaba impotente cómo Nix desaparecía con Marian, su corazón latiendo con fuerza en su pecho. La sensación de desesperación y frustración lo inundaba, y una ira incandescente comenzaba a arder en lo más profundo de su ser.

La idea de que Marian estuviera en manos de Nix, expuesta a su malicia y su poder oscuro, lo llenaba de terror y determinación. Ryuu sabía que no podía permitir que Nix hiciera daño a Marian, que no podía dejarla sola en manos de un ser tan despiadado.

Con el corazón lleno de determinación, Ryuu juró encontrar a Marian y rescatarla, sin importar el peligro que tuviera que enfrentar o los obstáculos que tuviera que superar. Marian significaba todo para él, y haría lo que fuera necesario para protegerla y mantenerla a salvo de la oscuridad que amenazaba con consumirla

.

Revelaciones Oscuras

En la tranquila penumbra de la noche, mientras Ryuu se desesperaba por encontrar a Marian, ella yacía descansando en una habitación de un antiguo hotel restaurado por el poder de Nix. La atmósfera del lugar estaba cargada de una calma engañosa, mientras la oscuridad acechaba en cada rincón, esperando su momento para revelarse.

Marian, ajena al caos que se desataba fuera de aquel lugar, se sumía en un sueño profundo y reparador, ajena a los peligros que la rodeaban. Sus latidos resonaban en la habitación, un eco silencioso que parecía conectarla con los oscuros hilos del destino que la ataban a Nix y a Ryuu, con fuerzas que trascendían la comprensión humana.

Mientras tanto, Nix deambulaba por el hotel, sus pasos resonando en los corredores vacíos mientras observaba la noche que avanzaba lentamente. Podía sentir los latidos de Marian, como un pulso constante que latía en armonía con el suyo propio. El vínculo entre ellos se fortalecía con cada latido, una conexión intrincada que los mantenía unidos incluso en la distancia.

Para Nix, Marian representaba mucho más que una simple presa. Era un enigma, una fuerza que desafiaba su comprensión y lo atrapaba en un torbellino de emociones contradictorias. A medida que la noche avanzaba y los latidos de Marian resonaban en su mente, Nix se preparaba para enfrentarse a los desafíos que se avecinaban, determinado a protegerla a cualquier costo y a desentrañar los misterios que los unían a ella y a Ryuu en un destino compartido.

Despertando lentamente de su sueño profundo, Marian abre los ojos con cautela y se encuentra en una habitación sumida en la oscuridad. La incertidumbre se apodera de ella mientras intenta ubicarse en aquel entorno desconocido. Cada detalle de la habitación se desdibuja en la penumbra, y Marian avanza con pasos vacilantes, buscando desesperadamente una salida.

De repente, un chasquido rompe el silencio y la luz ilumina la habitación, revelando su entorno. Marian parpadea, sorprendida por el cambio repentino, y sus ojos se encuentran con los de Nix, quien la observa en silencio desde la penumbra.

La joven escritora se siente abrumada por la presencia de Nix, pero una chispa de reconocimiento enciende su corazón al ver su rostro sin la máscara que lo ocultaba. Un sentimiento de alivio y alegría la invade al creer que se encuentra frente a Ryuu, el hombre al que ama y por el que temía.

Sin pensarlo dos veces, Marian corre hacia Nix y lo abraza con fuerza, sus palabras saliendo apresuradas entre sus labios.

—Ryuu, eres tú... estaba preocupada por ti — murmuró, aferrándose a él con la esperanza de encontrar consuelo y seguridad en sus brazos.

Sin embargo, para Nix, aquel abrazo es un torbellino de emociones encontradas. Se debate entre corresponder al gesto de Marian y mantenerse alejado, consciente de la complejidad de sus sentimientos y de la oscura verdad que los separa. Incapaz de articular palabra alguna, Nix se queda inmóvil, atrapado en la confusión y el dilema de su propio corazón.

Marian, sin embargo, no puede contener sus emociones y le confiesa en un susurro tembloroso, —Creí por un momento que morirías por mi culpa —Las palabras de Nix resonaron en la habitación, cortantes y gélidas como el filo de una espada. Marian sintió un escalofrío

recorrer su espalda mientras se daba cuenta de su error, de haber confundido al devorador de almas con Ryuu, el hombre al que amaba. Con un gesto apresurado, se alejó de Nix, retrocediendo unos pasos mientras mantenía su mirada clavada en él.

—¿Qué le has hecho a Ryuu? ¿Por qué estoy aquí? —preguntó Marian con voz temblorosa, su corazón latiendo con fuerza en su pecho mientras luchaba por contener el miedo que amenazaba con desbordarse.

Nix dejó escapar una sonrisa siniestra, sus ojos brillando con malicia mientras avanzaba hacia Marian, cada paso resonando en la habitación con una determinación implacable. Marian retrocedió instintivamente, sintiendo el temor palpable en el aire mientras Nix se acercaba cada vez más.

—No, no soy Ryuu —dijo Nix con voz ominosa, sus palabras cargadas de un peligro latente. —El guerrero que tiene el destino de morir por ti. Y no te preocupes, aún no le he hecho nada. Y eso depende de ti —amenazó, su mirada penetrante clavándose en los ojos de Marian como si intentara leer sus pensamientos más profundos.

El temor se apoderó de Marian mientras enfrentaba al devorador de almas, consciente de que su vida y la de Ryuu pendían de un hilo. Con el corazón lleno de angustia y determinación, se preparó para enfrentar los desafíos que se avecinaban, sabiendo que cada decisión que tomara tendría consecuencias profundas y duraderas.

Los pasos de Nix resonaban con determinación en la habitación, cada uno de ellos marcando el avance inexorable del devorador de almas hacia Marian. La joven escritora se encontraba atrapada entre las paredes que la rodeaban y la presencia imponente de Nix, su cuerpo temblando de miedo y anticipación mientras se enfrentaba a la oscuridad que lo envolvía.

—¿Qué quieres de mí? —preguntó Marian con voz temblorosa, sus ojos buscando respuestas en los del hombre que la acorralaba contra la pared. La mano de Nix estaba peligrosamente cerca de ella, su presencia imponente llenando el espacio con una tensión palpable.

—Quiero que recuerdes el pasado que nos une —Respondió Nix con voz ronca, sus ojos fijos en los de Marian mientras intentaba penetrar en los rincones más oscuros de su mente. La joven escritora luchaba por comprender las palabras del devorador de almas, confundida por la extraña conexión que parecía existir entre ellos.

—¿El pasado que nos une? ¿Jamás te he conocido? —murmuró Marian, su mente girando con confusión mientras intentaba recordar cualquier indicio de un encuentro previo con aquel hombre misterioso. Pero antes de que pudiera encontrar respuestas, Nix llevó sus manos al rostro de Marian, sus dedos trazando suavemente los contornos de su rostro con un toque gélido que envió un escalofrío recorriendo su espalda.

El tacto de Nix despertó una sensación desconcertante en Marian, una mezcla de temor y fascinación que la dejó sin aliento. Una alarma resonó en su interior, advirtiéndole del peligro que representaba aquel hombre y de la verdad que acechaba en las sombras de su pasado. Con el corazón latiendo con fuerza en su pecho, Marian se preparó para enfrentar los secretos y las revelaciones que aguardaban en las profundidades de su memoria.

Con el corazón latiendo con fuerza en su pecho y la adrenalina corriendo por sus venas, Marian lanzó un golpe desesperado hacia Nix, sorprendiéndolo lo suficiente como para hacerlo caer al suelo. Con el camino despejado ante ella, no dudó ni un instante en correr hacia la libertad, alejándose de aquel lugar oscuro y amenazante.

Nix, sin embargo, no estaba dispuesto a dejarla escapar tan fácilmente. Con un gesto maligno, se teletransportó delante de Marian, bloqueando su camino con una presencia

aterradora. Marian se detuvo de golpe, sus ojos llenos de terror mientras retrocedía ante la imponente figura de Nix.

Ante el hechizo lanzado por Nix para detenerla, Marian sintió un destello de esperanza al ver cómo su colgante comenzaba a brillar con una luz tenue. Con determinación, invocó el poder del colgante, y cuando Nix intentó tocarla, fue expulsado violentamente por la fuerza del amuleto protector.

El devorador de almas chocó contra las paredes del edificio con un estrépito ensordecedor, mientras Marian observaba con asombro el poder de su colgante en acción una vez más. Sin embargo, su alegría fue efímera cuando se dio cuenta de que algo la detenía, una fuerza invisible que la mantenía en su lugar.

Con una mezcla de curiosidad y temor, Marian siguió la dirección de aquella fuerza para descubrir un látigo mágico que emanaba de Nix. Sus ojos se encontraron con los del devorador de almas, llenos de determinación y un deseo malévolo de retenerla a su lado. Con el corazón lleno de angustia, Marian comprendió que su lucha contra Nix estaba lejos de haber terminado, y que debería enfrentarse a él con todas sus fuerzas si quería encontrar la libertad que tanto ansiaba.

Con un movimiento elegante de su mano, Nix invocó el poderoso látigo mágico que arrastró a Marian hacia él con una fuerza irresistible. La joven escritora luchó desesperadamente, aferrándose al suelo con todas sus fuerzas en un intento desesperado por evitar caer en manos de su enemigo.

Pero sus esfuerzos fueron en vano, y pronto se encontró bajo el dominio de Nix, luchando frenéticamente para liberarse de su agarre. Sin embargo, Nix no tenía intención de dejarla ir. En lugar de eso, deseaba que el pasado que los unía volviera a ella, recordando el vínculo que compartían.

Con Marian debajo de él, Nix sintió despertar en su interior un deseo ardiente e incontrolable. Con determinación, tomó las manos de Marian con una mano, mientras que con la otra agarró su nuca, acercando sus labios con ferocidad a los de ella en un beso salvaje y apasionado.

El beso fue un torbellino de emociones, salvaje y desenfrenado, pero también cargado de un anhelo profundo y sincero. Aunque Marian luchaba contra él con todas sus fuerzas, una parte de ella se vio atrapada en el torbellino de sensaciones, recordando un pasado que creía olvidado y deseando desesperadamente encontrar una salida de aquella oscuridad.

Mientras los labios de Marian se fundían con los de Nix en un beso ardiente y desenfrenado, una oleada de recuerdos inundó su mente, haciéndola tambalearse en la delgada línea entre el deseo y el tormento. En su mente, revivió momentos compartidos con el devorador de almas, momentos de complicidad, pasión y amor prohibido que la llevaron a un abismo de confusión y desesperación.

Recordó el brillo malicioso en los ojos de Nix cuando se conocieron por primera vez, la atracción magnética que los unió a pesar de sus diferencias y los secretos oscuros que los rodeaban. Recordó los momentos robados de intimidad, los besos robados en la oscuridad de la noche y las promesas susurradas en el silencio de la madrugada.

Pero junto con los recuerdos felices vinieron los recuerdos dolorosos: las mentiras y traiciones, las heridas infligidas y los corazones destrozados. Marian se vio atrapada en una espiral de emociones encontradas, incapaz de discernir entre la realidad y la fantasía, entre el amor y el miedo.

El amor entre ella y el devorador de almas la llevaba a la locura y el tormento,

arrastrándola más y más en un abismo de oscuridad. Mientras luchaba por mantenerse a flote en un mar de recuerdos tumultuosos, Marian se aferró a la última brizna de cordura que le quedaba, rezando para encontrar una salida de aquel laberinto de emociones antes de que fuera tarde.

Marian se llevó las manos a la cabeza, sintiendo cómo un dolor punzante atravesaba cada rincón de su mente, como si mil agujas se clavaran en su cerebro. Gimió de dolor, incapaz de contener el sufrimiento que la consumía por dentro. Nix, al verla en aquella angustia, se acercó rápidamente, con una mezcla de preocupación y curiosidad reflejada en sus ojos.

—¿Marian, estás bien? ¿Qué está sucediendo? —preguntó Nix, su voz llena de ansiedad mientras observaba atentamente a la joven escritora. Pero, para su sorpresa, no solo fue Marian quien experimentó aquel dolor abrumador. En su propio pecho, Nix sintió una presión intensa, como si su corazón fuera aplastado por un peso invisible, dejándolo sin aliento.

Mientras tanto, Ryuu también fue presa del mismo dolor que Nix y Marian, una sensación aguda que le atravesaba el pecho con una fuerza insoportable. En ese instante, comprendió que tanto Marian como Nix estaban siendo arrastrados por el remolino de recuerdos de su pasado, enfrentándose a los demonios que habían permanecido ocultos durante tanto tiempo.

Con el dolor como testigo silencioso de las batallas internas que libraban, Ryuu se preparó para lo que vendría a continuación, sabiendo que el pasado de ambos estaba a punto de ser revelado, y que el destino de todos estaba en juego.

En medio del intenso dolor que lo embargaba, Nix cerró los ojos y se concentró en tejer un poderoso hechizo de protección a su alrededor y alrededor de Marian, con la determinación de evitar que Ryuu los encontrara. Con cada palabra susurrada y cada gesto de sus manos, creó una barrera invisible que envolvió la habitación, impidiendo cualquier intento de intrusión.

Una vez que el hechizo estuvo completo y sintió que el dolor se desvanecía lentamente, Nix se acercó a Marian, quien yacía en el suelo sumida en un sueño profundo como resultado del dolor abrumador que había experimentado. Con cuidado, la levantó en sus brazos, sintiendo el peso de su cuerpo contra el suyo, y se tele transportó de regreso a la habitación donde ella había descansado anteriormente.

Con delicadeza, depositó a Marian en la cama y se sentó a su lado, observándola con atención mientras ella dormía. Había pasado tanto tiempo buscándola, anhelando el momento en que finalmente la encontrara, y ahora que estaba allí, sentía una mezcla de emociones que le embargaban el corazón.

Marian, la mujer que había inspirado inconscientemente un personaje en sus historias, ahora estaba frente a él, vulnerable y en medio de sus deseos y pasados entrelazados. Nix sabía que esta era su oportunidad para reconquistarla, para desenterrar los secretos que los había separado y encontrar una forma de redimirse ante ella.

Mientras contemplaba el rostro sereno de Marian en reposo, Nix se prometió a sí mismo que haría todo lo posible para protegerla y ganarse su amor una vez más, dispuesto a enfrentar los desafíos que les esperaban en el camino hacia la redención y la reconciliación.

Marian abrió los ojos lentamente, sintiendo una sensación de confusión y desorientación al despertar en aquella habitación desconocida. Al principio, todo le pareció borroso, como si estuviera emergiendo de un profundo sueño. Pero a medida que su visión se aclara, los recuerdos comienzan a fluir a su mente, trayendo consigo una oleada de emociones encontradas.

Marian, aún aturdida por el despertar de sus recuerdos con Nix, se encontraba luchando por comprender el origen de su dolor y la razón detrás de su separación. A medida que los fragmentos de su pasado se unían en su mente, comenzó a recordar los eventos que llevaron a su

separación.

Recordó a una figura sombría acechando en las sombras, manipulando los hilos del destino para separarlos cruelmente. Esta figura, cuyo rostro se desdibujaba en su mente, había sido la responsable de sembrar la discordia entre ellos, tejiendo mentiras y engaños para alejarlos el uno del otro.

A medida que los recuerdos se desplegaban frente a sus ojos, Marian comprendió la magnitud del engaño al que había sido sometida. Había sido manipulada para olvidar quién era y a quién realmente amaba, convirtiéndola en una marioneta en manos de fuerzas oscuras.

La sensación de traición y engaño la inundó, dejándola con un nudo en el estómago y un dolor en el corazón. Se preguntó quién había sido el responsable de urdir tal trama retorcida, y por qué había sido tan fácil para ellos separarla de la persona que amaba.

Mientras luchaba por reconciliar su pasado con la verdad, Marian se armó con determinación, decidida a desentrañar los misterios que rodeaban su separación y recuperar lo que había perdido. Sabía que el camino hacia la verdad sería arduo y lleno de desafíos, pero estaba dispuesta a enfrentarlo con valentía y determinación para recuperar su identidad y el amor que había sido arrebatado de ella.

Marian se encontraba en un estado de confusión abrumadora, con sus emociones revueltas y su mente plagada de preguntas sin respuestas. La presencia de Nix solo añadía más confusión a su tormenta interna, y sus palabras solo servían para alimentar su desconcierto.

—¿Estás bien, Marian? ¿Qué sucede? ¿Por qué me miras así? —preguntó Nix con preocupación, su voz resonando en la habitación.

Marian se esforzó por encontrar las palabras adecuadas para expresar lo que estaba experimentando. —Estoy confundida. No sé cómo, pero han llegado a mi mente recuerdos de nosotros dos juntos —admitió, sus ojos reflejando la turbulencia emocional que sentía en su interior.

Nix la miró con intensidad, tratando de transmitirle una sensación de calma a través de su mirada.

—Sé que esto puede ser abrumador, pero debes comprender que tú también eres parte de un mundo diferente al que conoces—, dijo con seriedad, esperando que sus palabras ayudaran a aclarar las dudas de Marian.

Las palabras de Nix solo sirvieron para aumentar la confusión de Marian, quien se resistía a aceptar la idea de que su realidad pudiera ser más compleja de lo que creía. —¡Eso es absurdo! He vivido toda mi vida aquí, esto es una locura—, exclamó, su voz temblando con incredulidad.

Nix se acercó a ella con cautela, observándola con atención mientras ella se levantaba de la cama y comenzaba a caminar de un lado a otro en un intento de procesar toda la información que acababa de recibir. —Está bien, Marian. Pero, entonces, explícame los sueños extraños que has tenido una y otra vez —continuó Nix, su tono de voz suave pero firme. Marian se detuvo en seco, sorprendida por la mención de sus sueños.

—¿Cómo sabes sobre mis sueños? —preguntó, sus ojos buscando respuestas en el rostro de Nix. La sensación de que algo más grande estaba en juego comenzaba a apoderarse de ella, y estaba decidida a descubrir la verdad, sin importar las consecuencias.

Nix se levantó de la cama con determinación, decidido a ayudar a Marian a comprender la verdad que yacía oculta en los rincones de su mente. Con un gesto de su mano, hizo que imágenes etéreas comenzaran a materializarse en el aire, revelando escenas de Marian y él mismo juntos en un pasado distante.

Marian observó con asombro las imágenes que flotaban ante ella, sintiendo cómo cada detalle resonaba en lo más profundo de su ser. Reconoció la ropa que llevaba en los sueños recurrentes que había experimentado, así como los lugares que parecían extrañamente familiares.

—Son los mismos sueños que he tenido una y otra vez —murmuró Marian, su voz llena de asombro y confusión. Las imágenes proyectadas por Nix coincidían perfectamente con las escenas que había visto en sus sueños, haciendo que la realidad y la fantasía se entrelazaran de manera inquietante.

Las imágenes parecían transportar a Marian a un pasado que apenas recordaba, pero que resonaba con una extraña sensación de familiaridad. Las emociones que surgían dentro de ella eran complejas y contradictorias, dejándola con la sensación de que había estado viviendo en un sueño durante toda su vida.

Nix observó con atención las reacciones de Marian, consciente del impacto que estas revelaciones estaban teniendo en ella. Sabía que el camino hacia la comprensión y la aceptación sería difícil, pero estaba decidido a estar a su lado en cada paso del camino, ayudándola a desenterrar la verdad que había sido enterrada en lo más profundo de su ser.

Marian miró a Nix con una intensidad inquisitiva, su mente llena de preguntas sin respuesta y su corazón lleno de incertidumbre. La revelación de su pasado compartido con Nix había sacudido los cimientos de su realidad, y ahora buscaba desesperadamente respuestas que pudieran dar sentido a todo lo que estaba experimentando.

—Entonces dime, ¿quién es Ryuu? ¿Y por qué tú y él se parecen tanto? —preguntó Marian, su voz temblorosa mientras luchaba por comprender la conexión entre Nix y el misterioso joven que había aparecido repetidamente en sus sueños y recuerdos fragmentados.

Nix se tomó un momento para considerar cómo explicar la compleja verdad que había estado oculta durante tanto tiempo. Sabía que las palabras que eligiera tendrían un impacto profundo en Marian, y se esforzó por encontrar la forma más clara y comprensible de transmitir la información.

—Ryuu es... una parte de mí —comenzó Nix, sus palabras cuidadosamente medidas mientras intentaba articular la complicada relación entre él, Ryuu y Marian. —Él es un reflejo de una parte de mi ser, una versión de mí mismo que existe en otro plano de la realidad. Nuestros destinos están entrelazados de una manera que va más allá de la comprensión humana —explicó, tratando de simplificar conceptos complejos para que Marian pudiera asimilarlos.

Marian asimiló las palabras de Nix con sorpresa y fascinación, tratando de asimilar la idea de que Ryuu y Nix eran de alguna manera la misma persona, pero también individuos separados con sus propias identidades y destinos. La revelación solo aumentó su curiosidad y su deseo de entender la verdad detrás de su existencia y las conexiones que la unían a ambos hombres.

A medida que la conversación continuaba, Marian se sumergió más profundamente en el misterio de su propia historia, consciente de que aún quedaban muchas preguntas sin respuesta y muchos secretos por descubrir. Sin embargo, estaba determinada a desentrañar los misterios que habían estado ocultos durante tanto tiempo, sin importar cuán desafiante o peligroso pudiera resultar el viaje hacia la verdad.

Nix respiró profundamente antes de comenzar a explicar la compleja verdad detrás de Ryuu, consciente de que sus palabras podrían sacudir aún más el mundo de Marian.

—Ryuu fue creado por mí en el portal del intercambio de almas —comenzó Nix, sus ojos fijos en los de Marian mientras buscaba transmitir la verdad con la mayor claridad posible. —Cuando la conexión entre nuestros mundos se fortaleció, mi influencia se extendió más allá de

los límites del reino de las sombras, y fui capaz de dar forma a un ser nuevo, un reflejo de mí mismo con sus propias experiencias y emociones —continuó, su voz resonando con una mezcla de determinación y pesar.

Marian escuchaba atentamente cada palabra, su mente luchando por procesar la revelación impactante que Nix le estaba compartiendo. La idea de que Ryuu fuera una creación de Nix, un ser nacido de su propia esencia, desafiaba todas las nociones que tenía sobre su propia realidad y las relaciones entre los seres que la rodeaban.

—Ryuu tiene su propia voluntad y su propio destino, pero está intrínsecamente ligado a mí de una manera que trasciende la comprensión humana —explicó Nix, tratando de transmitir la complejidad de la relación entre él y su creación. —Aunque nuestras vidas siguen caminos separados, nuestros destinos están entrelazados de una manera que no puede ser ignorada —añadió, sus palabras resonando con una solemnidad que reflejaba la profundidad de la conexión entre él y Ryuu.

Marian asimiló la revelación con una mezcla de asombro y asombro, su mente girando mientras intentaba reconciliar la idea de que Ryuu no solo era una persona separada, sino también una extensión de la esencia misma de Nix. La complejidad de su situación la dejó sin aliento, pero también avivó una chispa de curiosidad y determinación dentro de ella, impulsándola a desentrañar los misterios que rodeaban a Ryuu, Nix y su propia existencia.

Marian absorbió las palabras de Nix con una mezcla de incredulidad y asombro, su mente girando mientras intentaba procesar la profunda revelación que acababa de escuchar. La idea de que Ryuu fue creado con el propósito específico de protegerla la dejó atónita, mientras se preguntaba qué otros secretos y verdades podrían estar escondidos en las sombras del pasado.

—¿Protegerme? —repitió Marian, sus ojos buscando los de Nix en busca de más detalles. —¿Por qué yo? ¿Qué hace que yo sea tan importante para ti, para que te hayas tomado la molestia de crear a Ryuu para protegerme? —preguntó con una mezcla de curiosidad y ansiedad, consciente de que las respuestas podrían sacudir aún más los cimientos de su realidad.

Nix observó a Marian con una intensidad penetrante, su expresión revelando la carga de años de soledad y remordimiento.

—Porque eres más importante de lo que jamás podrías imaginar —respondió solemnemente, su voz resonando con una mezcla de pesar y determinación. —Eres el último vínculo que me queda con un mundo que una vez conocí, un recordatorio de lo que perdí y de lo que podría haber sido —confesó, sus palabras cargadas de un peso emocional que Marian apenas podía comenzar a comprender.

Marian absorbió la revelación con una mezcla de sorpresa y emoción, sintiendo cómo su corazón se aceleraba ante la idea de que su existencia pudiera tener un propósito más grande de lo que nunca había imaginado. Aunque las palabras de Nix planteaban más preguntas que respuestas, también avivaban una chispa de esperanza y determinación dentro de ella, impulsándola a desentrañar los secretos de su pasado y descubrir su verdadero destino.

Marian escuchó las palabras de Nix con una mezcla de incredulidad y conmoción, su mente girando mientras intentaba asimilar la revelación impactante que acababa de escuchar. La idea de ser el verdadero amor de Nix la dejó sin aliento, mientras se esforzaba por reconciliar esa verdad con la realidad que había conocido toda su vida.

—¿Yo... soy tu verdadero amor? —repitió Marian, sus ojos buscando los de Nix en busca de alguna señal de certeza en sus palabras. —Pero, ¿cómo puede ser eso? Nunca he conocido nada más que mi vida aquí, en este mundo —dijo con un tono de incredulidad en su voz, su corazón latiendo con fuerza ante la idea de que su destino pudiera estar ligado de alguna manera

al de Nix.

Nix asintió con solemnidad, su mirada intensa y llena de emociones que Marian no podía descifrar completamente.

—Mi padre, el líder del reino oscuro, hizo todo lo posible por separarnos —comenzó Nix, su voz cargada de amargura y dolor.

—Él no podía soportar la idea de que yo, un príncipe de la oscuridad, estuviera destinado a amar a una Ada, destinada a vencerlo —continuó, sus palabras resonando con un eco de tragedia y desesperación.

—Por eso cree a Ryuu —continuó Nix, su voz llena de pesar.

—Una creación diseñada para protegerte a toda costa, incluso a expensas de mi propio dolor y soledad —admitió, sus ojos reflejando la carga de los años de separación y pérdida.

Marian sintió cómo su corazón se estremecía ante la revelación, una mezcla de tristeza y asombro llenando sus pensamientos mientras intentaba asimilar la magnitud de lo que Nix acababa de revelar. En ese momento, se dio cuenta de que su historia estaba entrelazada con la de Nix de una manera que nunca podría haber imaginado, y que su destino estaba lejos de ser lo que había creído que era.

Nix miró a Marian con una intensidad penetrante mientras compartía el secreto que había guardado durante tanto tiempo.

—El amuleto que usaste para protegerte hace años atrás en este mundo humano fue la clave para encontrarte —comenzó, su voz resonando con un matiz de emoción y determinación.

—Aunque mi padre y yo fuimos separados por siglos, siempre mantuve la esperanza de encontrarte nuevamente—, continuó, sus ojos buscando los de Marian en busca de algún rastro de comprensión.

Marian escuchó atentamente, sus sentimientos en un torbellino mientras intentaba procesar la revelación impactante que Nix acababa de compartir.

—Entonces... ¿este amuleto me llevó a ti? —preguntó, asombrada por la idea de que un simple objeto pudiera tener tanto poder y significado.

Nix asintió solemnemente, una sonrisa nostálgica curvando sus labios mientras recordaba los eventos que los habían llevado hasta ese momento.

—Sí, fue gracias al poder del amuleto que pude rastrearte y encontrar tu ubicación en este mundo humano —confirmó.

—Y también fue lo que permitió que mi padre te encontrara —agregó con un tono de preocupación, sus ojos reflejando la gravedad de la situación.

Marian sintió cómo su corazón latía con fuerza ante la revelación, una mezcla de asombro y gratitud llenando su ser mientras absorbía la magnitud de lo que Nix había revelado. En ese momento, se dio cuenta de que el amuleto tenía un poder mucho más profundo y significativo de lo que jamás habría imaginado, y que su conexión con él y con su pasado era mucho más fuerte de lo que había creído posible.

Nix se acercó a Marian con determinación, sus ojos reflejando una mezcla de determinación y preocupación mientras compartía una verdad largamente guardada. —Marian, necesito que entiendas algo crucial —comenzó, su voz resonando con una seriedad intensa. —Mi verdadero enemigo no eres tú, ni tampoco Ryuu. Es mi propio padre, el líder de nuestro reino oscuro —continuó, su mandíbula apretada con la determinación de protegerla a toda costa.

Marian escuchó las palabras de Nix con asombro y un toque de incredulidad, tratando de asimilar la gravedad de la situación.

—¿Tu propio padre es tu enemigo? —murmuró, sintiendo una oleada de incredulidad y

preocupación al imaginar la complejidad de la situación.

Nix asintió solemnemente, sus ojos encontrando los de Marian con una intensidad firme.

—Sí, y su ambición y sed de poder no conocen límites. Él hará todo lo posible por alcanzar sus objetivos, incluso si eso significa poner en peligro a quienes más le importan —explicó, su voz cargada de un peso emocional evidente.

Marian sintió un escalofrío recorrer su espina dorsal al escuchar las palabras de Nix, comprendiendo la magnitud de la amenaza que enfrentaban. Sin embargo, también sintió una sensación de consuelo al saber que Nix estaba decidido a protegerla de su propio padre, sin importar los riesgos o desafíos que pudieran presentarse.

—Confío en ti, Nix —dijo Marian con voz firme, encontrando fuerza en la determinación de Nix y en la promesa de protección que le ofrecía.

—Y estaré a tu lado mientras enfrentamos este desafío juntos —agregó, sus ojos reflejando una determinación igualmente firme.

La Danza MortaL

En el tenso encuentro entre Ryuu y Nix, Marian pudo sentir la electricidad en el aire, cargada con la intensidad de años de rivalidad y conflicto. Los dos jóvenes se enfrentaron con miradas penetrantes, cada uno llevando consigo un peso que trascendía su mera apariencia física.

Ryuu, con su mirada determinada y sus músculos tensos, emanaba una energía de confianza y valentía. Su postura firme y decidida reflejaba su compromiso de proteger a Marian a toda costa, incluso si eso significaba enfrentarse a su propia creación.

Por otro lado, Nix exudaba una presencia oscura y calculadora, sus ojos brillaban con una intensidad feroz mientras evaluaba a su oponente. A pesar de ser una copia de Ryuu, había algo en él que irradiaba una aura de peligro y misterio, recordándole a Marian que no podía subestimar el poder de su creador.

Marian observaba con cautela mientras los dos se enfrentaban, sintiendo la tensión palpable entre ellos. A pesar de compartir el mismo origen, sus diferencias eran evidentes, y estaba claro que su rivalidad estaba lejos de terminar. En ese momento, comprendió que estaba en medio de una lucha que trascendía las simples apariencias, una batalla entre dos fuerzas poderosas que luchaban por su propio destino y el de ella.

En el tenso diálogo entre Nix, Ryuu y Marian, ella toma la palabra con determinación, consciente del peligro inminente que acechaba tanto su mundo como el de ellos. Con voz firme, expone la gravedad de la situación, enfatizando que la destrucción de su mundo humano sería catastrófica no solo para ella, sino para todos los seres que lo habitaban.

Ryuu, con una expresión seria, asiente en acuerdo con las palabras de Marian, reconociendo la importancia de unir fuerzas para protegerla. A pesar de su rivalidad con Nix, comprende que su deber como protector de Marian supera cualquier diferencia personal.

Nix, por su parte, escucha atentamente las palabras de Marian, sus ojos brillan con una mezcla de determinación y preocupación. Aunque su naturaleza solitaria y desconfiada lo hacía reacio a cooperar con Ryuu, entiende que la seguridad de Marian está en juego y que debe dejar de lado sus diferencias por el bien común.

Entre los tres, se forma una alianza frágil pero necesaria, basada en el deseo compartido de proteger a Marian y evitar la destrucción de ambos mundos. A pesar de sus discrepancias y rivalidades, están dispuestos a trabajar juntos, reconociendo que solo unidos tendrán alguna esperanza de enfrentar el peligro que se cierne sobre ellos.

Con el paso de los días, Ryuu observa con creciente incomodidad la cercanía entre Marian y Nix. Cada gesto compartido, cada mirada cómplice, alimenta una sensación de celos que crece dentro de él como una llama lenta pero persistente. A pesar de sus esfuerzos por mantener la compostura y ocultar sus sentimientos, la presencia constante de Nix a su lado y la conexión evidente que comparte con Marian hacen que Ryuu se sienta cada vez más excluido y vulnerable.

En las noches, mientras comparten momentos juntos, Ryuu no puede evitar notar la familiaridad entre Marian y Nix, como si tuvieran un vínculo que trasciende lo meramente físico. Cada risa compartida, cada confidencia susurrada, hiere el corazón de Ryuu y aviva sus celos hasta el punto de consumirlo por dentro.

A pesar de sus intentos por mantener una actitud serena y amigable hacia Nix, Ryuu se ve

invadido por pensamientos turbulentos y emociones encontradas. La sombra de los celos lo sigue a todas partes, oscureciendo su mente y perturbando su paz interior.

En el silencio de la noche, Ryuu lucha consigo mismo, tratando de comprender la complejidad de sus sentimientos y encontrar una manera de superar los celos que amenazan con consumirlo. Sin embargo, cuanto más tiempo pasa en compañía de Marian y Nix, más intensos se vuelven sus celos, envolviéndolo en una espiral de conflicto interno y angustia emocional.

En medio de la convivencia entre Marian, Nix y Ryuu, los celos que Ryuu albergaba hacia Nix no pasaban desapercibidos para este último. Aunque Nix guardaba un secreto crucial sobre la verdadera naturaleza de su relación con Ryuu, la intensidad de los sentimientos de este último era palpable para él. Con cada mirada cargada de celos y cada gesto de tensión, Nix podía percibir la tormenta emocional que se desataba en el interior de Ryuu.

A pesar de haber mantenido en secreto la verdad sobre la conexión entre ellos, Nix no podía evitar sentir un peso en su conciencia al observar cómo los celos de Ryuu iban en aumento. Sabía que la situación era delicada y que la presencia de Ryuu no solo representaba un peligro para él mismo, sino también para Marian y para la estabilidad de su mundo.

Mientras tanto, Marian, ajena al conflicto interno que se gestaba entre Nix y Ryuu, se sumergía en la complejidad de sus propios sentimientos. A medida que su relación con ambos jóvenes se profundizaba, comenzaba a darse cuenta de las tensiones latentes y los peligros que acechaban en las sombras.

En el corazón de este triángulo emocional yace una mezcla explosiva de amor, celos y secretos ocultos. A medida que los días pasan, la tensión entre los tres se intensifica, y el peligro que representa la presencia de Ryuu se vuelve cada vez más evidente. En medio de este torbellino de emociones, se vislumbra un desastre inminente que amenaza con desencadenar consecuencias impredecibles para todos los involucrados.

En esa noche tranquila, mientras los tres compartían la cena alrededor de la mesa, la tensión entre Ryuu y Nix alcanzó su punto álgido. Ryuu, consumido por los celos que lo carcomían desde dentro, no pudo contener su frustración por más tiempo y decidió expresarla abiertamente ante Marian.

Nix, percibiendo la incomodidad en el ambiente, intervino con un gesto amable, sirviendo un trozo de pollo frito en el plato de Marian. Sin embargo, su acción no pasó desapercibida para Ryuu, quien interpretó aquel gesto como un intento de Nix por ganarse la atención de Marian.

Con voz tensa y cargada de celos, Ryuu hizo un comentario sobre la elección de alimentos de Marian, tratando de dirigir su atención hacia las verduras salteadas en lugar del pollo frito. Su intento por demostrar su preocupación por la salud de Marian estaba teñido por la amargura de sus propios sentimientos.

Nix, en cambio, respondió con una sonrisa enigmática, observando a Ryuu con una mirada penetrante que dejaba entrever su comprensión de la situación. Aunque mantenía la compostura, Nix no podía evitar sentir una pizca de satisfacción al ver cómo los celos de Ryuu salían a la luz, revelando la complejidad de las relaciones entre los tres.

En medio de aquel silencio cargado de emociones, Marian se encontraba atrapada entre los dos jóvenes, consciente de la tensión que se había desatado a su alrededor. Sin embargo, era incapaz de ignorar la creciente sensación de incomodidad que inundaba el ambiente, preguntándose cómo podría resolver la situación y restaurar la armonía entre ellos.

Mientras los tres jóvenes compartían una cena cargada de tensión, en el oscuro reino, el rey y líder estaba decidido a llevar a cabo su siniestro plan. Con la última hada del norte como

objetivo, el rey convocó a su consejo más cercano y ordenó la preparación de una expedición para cruzar al mundo de los humanos.

Con la ayuda de un poderoso mago oscuro, el ejército de guerreros del reino de las sombras se preparó para atravesar el portal interdimensional que separaba ambos mundos. Equipados con armaduras oscuras y armas mágicas imbuidas de poder maligno, los guerreros se prepararon para la batalla que se avecinaba.

El rey, en su afán de venganza y dominio, lideró personalmente la expedición, ansioso por extinguir la última esperanza de los habitantes del reino de las hadas. Su determinación era inquebrantable, y su sed de poder impulsaba a sus tropas hacia adelante, dispuestas a sembrar el caos y la destrucción en su camino.

Mientras tanto, en el mundo humano, ajeno a la amenaza que se cernía sobre ellos, Ryuu, Nix y Marian compartían una cena marcada por la incomodidad y la tensión. Sin sospechar siquiera la terrible fuerza que se acercaba desde las sombras, los tres jóvenes enfrentaban sus propios conflictos internos, sin saber que pronto se verían envueltos en una lucha épica por la supervivencia de ambos mundos.

Mientras los guerreros oscuros atravesaban el portal interdimensional hacia el mundo humano, una sensación familiar envolvió a Nix y Ryuu, despertando en ellos una profunda inquietud. La noche estaba cargada con una energía ominosa, una presencia que ambos jóvenes reconocían mejor que nadie.

A medida que los guerreros oscuros avanzaban en su incursión hacia el mundo humano, Nix y Ryuu compartieron una mirada cargada de preocupación y determinación. Sabían que no podían permitir que las fuerzas del reino oscuro sembraran el caos y la destrucción en el mundo de los humanos.

Conscientes del peligro inminente, Nix y Ryuu se prepararon para enfrentar a los intrusos oscuros, dispuestos a proteger a Marian y a todos aquellos que pudieran estar en peligro. La oscuridad de la noche se convirtió en el escenario de una batalla épica entre el bien y el mal, donde los destinos de ambos mundos pendían de un hilo.

A medida que los guerreros oscuros se acercaban cada vez más, Nix y Ryuu se concentraron en canalizar su poder y enfrentar la oscura amenaza que se cernía sobre ellos. Con sus corazones llenos de determinación y valentía, los dos jóvenes se prepararon para enfrentar lo desconocido y proteger todo aquello que amaban en este mundo y en el otro.

Ryuu, consciente del peligro inminente que se cernía sobre Marian, toma una decisión rápida y contundente para protegerla a toda costa. Con un movimiento certero, propina un golpe suave pero efectivo en la nuca de Marian, haciendo que caiga en un sueño profundo para resguardarla de cualquier daño.

Una vez que Ryuu coloca a Marian en la cama, Nix interviene de inmediato, reconociendo la urgencia de la situación. Con determinación en sus ojos, Nix se prepara para desatar un hechizo poderoso, uno que pueda proteger a Marian contra cualquier amenaza que se avecine.

Con manos expertas, Nix saca una daga antigua, imbuida con la magia ancestral de su linaje. Con decisión, lleva su mano hacia la hoja de la daga, permitiendo que su propia sangre se mezcle con el metal. Un brillo intenso emana de la hoja, mientras el poder mágico de Nix se entrelaza con la antigua arma.

Con cada trazo de su mano, Nix teje un campo de protección e invisibilidad alrededor de Marian, un escudo mágico que la mantendrá a salvo de cualquier peligro que se avecine. El hechizo se extiende por toda la habitación, envolviendo a Marian en una burbuja de seguridad,

invisible a los ojos de cualquier intruso.

A medida que el campo de protección se completa, Nix siente el peso de su responsabilidad sobre sus hombros. Está decidido a proteger a Marian, incluso si eso significa arriesgar su propia vida en el proceso. Con la tarea cumplida, Nix se queda vigilante, listo para enfrentar cualquier desafío que se presente y mantener a salvo a aquellos a quienes ama.

Después de completar el hechizo de protección alrededor de Marian, Nix se prepara para abandonar la habitación, sintiendo el peso de la responsabilidad sobre sus hombros. Sin embargo, antes de que pueda dar un paso fuera, Ryuu se interpone en su camino, con determinación en sus ojos.

—Ambos sabemos que ella es importante para los dos. Por eso, decidí a dejar nuestras diferencias para afrontar a otro peligro —dijo Rayuu para ver atentamente a los ojos de Nix.

—Me parece perfecto... cuida de ella, y acaba con cualquiera que desea dañarla —mencionó Nix para luego retirarse de allí.

Ryuu, a pesar de sus diferencias con Nix y su pasado conflicto, reconoce la gravedad de la situación. El enemigo que enfrentan es poderoso y despiadado, y la vida de Marian está en juego. A pesar de sus deseos de derrotar a Nix y vengar todo el sufrimiento que ha causado, Ryuu comprende que ahora no es el momento para la venganza. Su prioridad debe ser proteger a Marian, sin importar lo que eso signifique.

Con esta nueva perspectiva en mente, Ryuu se acerca a Nix y le extiende la mano en un gesto de alianza. Aunque la idea de trabajar junto a su antiguo enemigo es difícil de aceptar, Ryuu sabe que es lo correcto. Juntos, tienen una oportunidad mejor de mantener a salvo a Marian y enfrentar el peligro que se avecina.

Nix, sorprendido por la oferta de ayuda de Ryuu, contempla la situación por un momento antes de asentir con la cabeza en señal de acuerdo. A pesar de sus diferencias pasadas, ambos hombres están unidos por un objetivo común: proteger a la mujer que aman.

Con su alianza sellada, Nix y Ryuu se preparan para enfrentar lo que sea que se cruce en su camino. Saben que el peligro es inminente y que el camino por delante será difícil, pero están determinados a hacer todo lo posible para mantener a salvo a Marian y asegurar su futuro juntos.

La noche caía sobre el mundo humano cuando una oscuridad ominosa comenzó a extenderse por el horizonte. En las sombras, el rey de los oscuros preparaba su asalto final contra aquel mundo aparentemente vulnerable. Acompañado por sus guerreros más leales y poderosos, el líder de los oscuros avanzaba con determinación hacia el portal que los llevaría al mundo humano.

La atmósfera estaba cargada de electricidad mientras los guerreros oscuros se preparaban para cruzar el umbral que los separaba de su objetivo. Con sus armaduras oscuras brillando en la luz débil de la noche, los guerreros avanzaban con pasos decididos, listos para enfrentarse a cualquier obstáculo que se interpusiera en su camino.

El rey de los oscuros lideraba la carga, su rostro enmascarado ocultaba su verdadera expresión mientras avanzaba con un propósito implacable. Detrás de él, sus seguidores lo seguían en silencio, sus ojos brillaban con una malicia apenas contenida mientras se preparaban para desatar su furia sobre el mundo humano.

A medida que se acercaban al portal, una sensación de anticipación crecía entre los guerreros oscuros. Sabían que estaban a punto de embarcarse en una misión de destrucción y caos, y estaban ansiosos por llevar a cabo las órdenes de su rey.

Finalmente, el rey de los oscuros levantó su mano y con un gesto majestuoso, abrió el portal que los llevaría al mundo humano. Con un rugido atronador, los guerreros oscuros

avanzaron hacia el portal, listos para hacer cumplir la voluntad de su líder y sembrar el caos en aquel mundo aparentemente indefenso.

Una vez que los guerreros oscuros cruzaron el portal hacia el mundo humano, la energía de Nix actuó como un imán para ellos. La oscuridad que emanaba de su ser resonaba con la malicia y el poder que los soldados oscuros reconocían instintivamente como propio de su rey.

Con cada paso que daban en el mundo humano, los guerreros oscuros sentían cómo la influencia de Nix los atraía inexorablemente hacia él. La energía oscura que irradiaba Nix resonaba en sus almas, avivando su deseo de seguirlo y cumplir sus órdenes sin vacilar.

Mientras avanzaban por las calles del mundo humano, los guerreros oscuros se sentían cada vez más fortalecidos por la presencia de Nix. Su aura oscura parecía infundirles una sensación de poder y determinación, impulsándolos a cumplir su misión con renovada ferocidad.

Para los seguidores del rey oscuro, seguir a Nix era más que un deber; era un honor y un privilegio servir a alguien tan poderoso y temido. Con cada paso que daban hacia adelante, sentían cómo su lealtad hacia Nix se fortalecía, alimentada por la oscura energía que los rodeaba.

Así, los guerreros oscuros avanzaban por el mundo humano, siguiendo la influencia magnética de Nix y preparándose para desatar el caos y la destrucción bajo su liderazgo implacable de su Rey, Cass Harst.

El Rey Harst, líder de los guerreros oscuros, emitió una orden implacable a sus seguidores: encontrar a la mujer, la última hada del norte, rastreando su aura de energía vital. Los guerreros, con sus habilidades de rastreo y su conocimiento de la oscuridad, se dispersaron por el mundo humano, decididos a cumplir la voluntad de su rey.

Mientras los guerreros buscaban desesperadamente a la mujer, ninguno de ellos se atrevía a mencionar que el príncipe oscuro, Nix, se oponía a acabar con ella. Aunque el Rey Harst había dado la orden de exterminar a la última hada, el príncipe Nix había expresado su deseo de protegerla, desafiando así la voluntad de su padre.

A pesar del conflicto interno entre el príncipe y el rey, los guerreros continuaron su búsqueda implacable, siguiendo el rastro de energía vital que emanaba de la mujer. Para ellos, la lealtad al Rey Harst era absoluta, y no permitirían que nada ni nadie se interpusiera en su camino para cumplir su mandato.

Los guerreros del Rey Harst avanzaron con determinación hacia el edificio donde se encontraba Marian, su presa designada. Con paso firme y miradas intensas, rodearon el lugar, sus oscuros atuendos y armas relucían bajo la luz de la luna, creando una atmósfera cargada de tensión y peligro.

En el interior del edificio, Marian yacía en un sueño profundo, ajena al caos que se desataba a su alrededor. El hechizo de Nix la mantenía protegida y oculta de las miradas de los invasores, pero su tranquilidad se vio amenazada por la llegada inminente de los guerreros oscuros.

Mientras tanto, Nix emergió del edificio con determinación, sus ojos escudriñando el entorno en busca de cualquier signo de peligro. Sin embargo, antes de que pudiera reaccionar, una flecha silbó a través del aire, dirigida directamente hacia él.

El tiempo pareció detenerse por un instante mientras Nix se preparaba para el impacto. Sus sentidos agudos captaron cada detalle: el sonido del viento, el brillo plateado del proyectil, la amenaza latente que representaba. Con movimientos rápidos y precisos, Nix desvió la flecha con un gesto de su mano, desviándola de su curso original y evitando el peligro inminente.

La flecha, ahora desviada de su trayectoria, se clavó en el suelo con un golpe sordo, mientras que Nix permanecía en guardia, alerta ante cualquier otro ataque que pudiera venir. La

situación se volvió aún más tensa, con los guerreros oscuros listos para desatar su furia contra aquellos que se interponían en su camino hacia su presa.

Los ojos de Nix recorrieron el entorno, detectando la presencia de los guerreros del Rey Harst que se preparaban para el enfrentamiento. Con miradas desafiantes y posturas de batalla, los soldados oscuros estaban listos para cumplir con las órdenes de su señor, sin importar las consecuencias.

Un guerrero se adelantó, mostrando respeto pero también determinación al dirigirse al príncipe oscuro. Sus palabras resonaron en el aire tenso, revelando la lealtad dividida que muchos de los soldados sentían hacia Nix, el futuro heredero del trono oscuro.

—Señor, lo siento... pero tenemos órdenes de su padre de atrapar a la mujer —declaró el guerrero, su voz firme a pesar de la situación tensa en la que se encontraban.

Nix apretó los puños, sintiendo la ira arder en su interior ante la idea de que su propio padre estuviera dispuesto a sacrificar a Marian por sus propios intereses. Con una determinación feroz en sus ojos, se enfrentó a los guerreros, dispuesto a proteger a Marian a cualquier costo.

—No dejaré que avancen, no sin antes acabar con mi vida —gruñó Nix, su voz resonando con una mezcla de ira y determinación. Estaba dispuesto a luchar hasta el final para proteger a la mujer que amaba, incluso si eso significaba enfrentarse a su propio padre y a sus propios seguidores.

Los guerreros del Rey Harst, decididos a cumplir con su misión a toda costa, avanzaron hacia Nix con una ferocidad imparable. Con sus armas en alto y miradas llenas de determinación, el grupo de soldados oscuros se abalanzó sobre el joven príncipe, listos para atacar.

Nix, preparado para el enfrentamiento, mostró una destreza y agilidad impresionantes mientras evitaba cada uno de los ataques mortales de los guerreros oscuros. Con movimientos ágiles y precisos, esquivó las embestidas de las espadas y lanzas enemigas, demostrando una habilidad de combate impresionante.

Sus movimientos eran rápidos y coordinados, como si estuviera bailando en medio del caos de la batalla. Con reflejos afilados y una determinación inquebrantable, Nix se mantuvo un paso adelante de sus adversarios, anticipando cada movimiento y respondiendo con fuerza y agilidad.

A pesar de estar en inferioridad numérica, Nix no retrocedió ni por un momento. Con una determinación feroz en sus ojos, se enfrentó a los guerreros oscuros con valentía y determinación, decidido a proteger a Marian y detener a su padre, el Rey Harst, a cualquier costo.

El Sacrificio de Marian

La batalla alcanza su punto álgido mientras el choque de las espadas de Nix contra las de los guerreros oscuros llena el aire con un sonido metálico ominoso. La determinación del príncipe se refleja en cada movimiento mientras se enfrenta a los enemigos que desean capturar a Marian por orden del Rey Harst. Con destreza y agilidad, Nix desvía los ataques letales de los guerreros, su energía desbordante luchando contra la oscuridad que los rodea.

Mientras tanto, en el interior del edificio, el colgante de Marian comienza a brillar con intensidad una vez más. La energía que emana de la joven escritora se entrelaza con la del príncipe en la batalla, creando una fuerza que rivaliza con la de Nix. La conexión entre ellos se hace evidente mientras luchan por protegerse mutuamente, cada uno decidido a enfrentar cualquier desafío que se interponga en su camino.

Ryuu se sobresalta al sentir una punzada de dolor en su brazo derecho, como si una fuerza invisible le hubiera infligido una herida. Un escalofrío recorre su espalda mientras se lleva la mano al lugar del dolor, deslizando la manga de su ropa para revelar la piel marcada. Observa con incredulidad las extrañas marcas que se han materializado en su brazo, cada una pareciendo pulsar con una intensidad dolorosa que coincide con las oleadas de energía que Marian estaba experimentando. El dolor se intensifica con cada latido, envolviendo a Ryuu en una sensación de angustia y desconcierto mientras trata de comprender la conexión entre él y la joven escritora.

Marian abre los ojos de manera repentina, sintiendo una oleada de energía que la recorre de pies a cabeza. Un cosquilleo eléctrico la envuelve mientras su corazón late con fuerza, y sus manos instintivamente se aferran al colgante que cuelga de su cuello, ahora brillando con una luz intensa como si estuviera siendo protegida por una fuerza superior. Con determinación, se levanta de la cama y se dirige hacia la puerta de la habitación, impulsada por una urgencia desconocida.

Al intentar abrir la puerta, se encuentra con una barrera invisible que le impide el paso. Frunce el ceño con frustración y con manos temblorosas golpea el campo de energía que la aprisiona, buscando desesperadamente una salida. Cada golpe es un recordatorio de su impotencia mientras lucha contra esta fuerza desconocida que la retiene en su lugar.

Marian se dirigió a Ryuu con una urgencia palpable en su voz, buscando una salida de la habitación en la que estaba atrapada. — Ryuu, sácame de aquí —imploró, con la mirada fija en él a través de la barrera invisible que los separaba.

Ryuu bajó la mirada, sintiendo el peso de la situación sobre sus hombros.

—Lo siento, Marian. Pero no puedo dejarte salir. Nix colocó esta barrera para protegerte, para evitar que te hagan daño —explicó con pesar en su voz, consciente de la frustración y la confusión de Marian.

Marian frunció el ceño, incapaz de comprender completamente la situación.

—¿Quién me haría daño, Ryuu? ¿Qué está sucediendo? —preguntó con creciente curiosidad, sintiendo el desconcierto inundando su mente mientras intentaba desentrañar el misterio que la rodeaba.

Ryuu enfrentó a Marian con una gravedad inusual en su expresión.

—Los guerreros oscuros del Rey Harst han llegado a tu mundo para matarte —confesó, dejando que las palabras resonaran en el aire con un peso ominoso.

Marian se quedó atónita al escuchar la revelación de Ryuu, sintiendo cómo su corazón se aceleraba con el miedo creciente.

—¿Los oscuros? —murmuró para sí misma, tratando de procesar la información mientras su mente daba vueltas con preocupación. Luego, dirigió su mirada a Ryuu con urgencia.

—Ryuu, ¿Dónde está Nix? —preguntó, buscando desesperadamente respuestas en medio del caos que se estaba desatando a su alrededor.

En medio del caos de la batalla entre los oscuros y el príncipe Nix, Marian se encontraba atrapada en una habitación, con la mente llena de pensamientos angustiosos sobre cómo escapar de aquel lugar. Los sonidos de la lucha resonaban en sus oídos mientras intentaba desesperadamente encontrar una salida.

Marian observaba por la ventana, viendo destellos de luz y sombras danzantes que se proyectaban en las paredes. Cada estruendo de la batalla hacía que su corazón latiera con más fuerza, y su mente trabajaba a toda velocidad tratando de encontrar una solución.

Entonces, en un momento de claridad, Marian notó una grieta en la pared, apenas lo suficientemente grande para que ella pudiera pasar. Sin pensarlo dos veces, se acercó y comenzó a empujar con todas sus fuerzas, sintiendo la adrenalina correr por sus venas mientras luchaba por liberarse.

Mientras tanto, afuera, Nix luchaba con ferocidad contra los guerreros oscuros, su espada brillando con la fuerza de su determinación. Cada golpe era un recordatorio de su deber de proteger a Marian, y su determinación ardía más brillante que nunca.

La batalla era brutal y sangrienta, pero Nix no retrocedía ante el desafío. Con cada enemigo derrotado, se acercaba un paso más hacia la victoria y hacia la posibilidad de reunirscon Marian una vez más.

Con el corazón en la garganta y la determinación guiando sus pasos, Marian pronunció esas palabras con urgencia, consciente del peligro inminente que enfrentaba Nix frente a los oscuros. Su voz resonó en la habitación, cargada de la fuerza de su deseo de proteger al príncipe, incluso a costa de su propia seguridad.

Ryuu, al escuchar las palabras de Marian, sintió un escalofrío recorrer su espina dorsal. Sabía que no podía ignorar su petición, que el destino de Nix pendía de un hilo y que su deber como guardián era intervenir. Sin perder un segundo, asintió con determinación y se dirigió hacia la salida, con la resolución firme en su corazón.

El peso de la responsabilidad pesaba sobre sus hombros mientras se abría paso entre los pasillos, su mente trabajando a toda velocidad para idear un plan que asegurara la seguridad de Nix. Cada paso lo acercaba más al campo de batalla, donde el sonido de la lucha resonaba como un eco ominoso en el aire.

Con el corazón latiendo con fuerza y la certeza de que cada segundo contaba, Ryuu se lanzó hacia la batalla, preparado para enfrentarse a los oscuros y proteger al príncipe con su vida si era necesario. Su determinación ardía tan brillante como el sol en el cielo, alimentada por el vínculo que compartía con Marian y la promesa que le había hecho de mantener a salvo a Nix.

A medida que los guerreros oscuros rodeaban a Nix, su corazón latía con fuerza, bombeando adrenalina a través de sus venas mientras se preparaba para el enfrentamiento inminente. Con cada aliento, podía sentir la tensión en el aire, el peso del peligro que se cernía sobre él como una sombra oscura.

Las puntas afiladas de las espadas de los hombres del Rey Harst brillaban con una luz siniestra, reflejando la determinación fría en los ojos de sus enemigos. Nix mantenía su postura, su espalda erguida y su mirada firme, aunque el peso del combate empezaba a hacer mella en su

cuerpo cansado.

Con cada movimiento cuidadosamente calculado, Nix se aferraba a su espada como un salvavidas en un mar tormentoso, utilizando su peso para mantenerse en pie mientras se preparaba para lo que vendría. Cada músculo tenso, cada fibra de su ser alerta y listo para el enfrentamiento que se avecinaba.

El silencio pesado del momento se rompió solo por el sonido sordo de las botas de los guerreros oscuros al avanzar, el crujido de las hojas de metal al chocar entre sí. En ese instante, el mundo parecía detenerse, suspendido en el tiempo mientras Nix se preparaba para enfrentarse a su destino con valentía y determinación.

La tensión en el campo de batalla era palpable mientras los guerreros oscuros rodeaban a Nix, preparados para acabar con él de una vez por todas. En un instante de horror, Nix vio cómo una espada se alzaba amenazadoramente hacia él, reflejando la luz mortecina de la luna en su hoja afilada. La muerte parecía estar a solo un paso de él, lista para reclamarlo en su fría y despiadada oscuridad.

Sin embargo, en un giro inesperado del destino, una segunda espada se interpuso entre Nix y su inevitable destino, desviando el golpe mortal en el último momento. El sonido metálico de acero contra acero resonó en el aire, cortando el silencio de la noche y atrayendo la atención de todos los presentes, incluido el propio Nix, que observaba atónito la intervención de Ryuu.

—Ryuu, ¿qué estás haciendo? —preguntó Nix, su voz resonando con incredulidad y sorpresa. Ryuu apartó la mirada de Nix por un momento, sus ojos fijos en los guerreros que los rodeaban, su expresión determinada y lista para la batalla. Había decidido unirse a la lucha, protegiendo a Nix contra aquellos que buscaban su destrucción.

Mientras tanto, en el edificio cercano, un poderoso estallido rompió la barrera que había mantenido a Marian prisionera, liberando su energía con una fuerza arrolladora. Tanto Nix como Ryuu sintieron el cambio en el aire, sus corazones latiendo al unísono mientras dirigían sus miradas hacia el lugar donde sabían que estaba Marian, conscientes de que el peligro se cernía sobre ella también.

Atrapada en la habitación, Marian sintió una oleada de ira y determinación que parecía arder en su interior, reflejándose en el brillo intensificado de su colgante. La luz brillaba con una intensidad deslumbrante, como si toda su fuerza y poder estuvieran concentrados en ese pequeño objeto.

Decidió dejarse llevar por esa energía abrumadora, permitiendo que la ira y la determinación la consumieran por completo. Con cada fibra de su ser ardiendo con una intensidad que nunca antes había experimentado, Marian dejó que su poder fluyera libremente, como una corriente imparable que buscaba su liberación.

Entonces, ante sus asombrados ojos, la barrera que la mantenía prisionera se deshizo como un frágil cristal, estallando en un millar de fragmentos luminosos que se dispersaron en el aire. El poder que había estado contenida dentro de ella, ahora liberado, envolvía la habitación con una aura brillante y poderosa, anunciando su libertad y su determinación de enfrentar cualquier desafío que se interpusiera en su camino.

El poder liberado por Marian no pasó desapercibido para nadie. Tanto Nix como Ryuu, quienes estaban en las inmediaciones, sintieron la intensidad de su energía desatada. Pero no solo ellos, los guerreros oscuros también percibieron el aura de poder que emanaba de la habitación donde Marian se encontraba.

Con movimientos coordinados y una determinación férrea, los guerreros del Rey oscuro avanzaron hacia donde estaban los dos jóvenes, listos para enfrentarse a ellos y hacer cumplir las

órdenes de su líder. Sus armas brillaban ominosamente a la luz del poder liberado por Marian, reflejando la ferocidad de su determinación mientras se preparaban para el enfrentamiento que se avecinaba.

Marian, sorprendida por el estallido repentino de poder que emanaba de su interior, observó con asombro cómo la energía recorría su cuerpo como finas venas, palpitando bajo su piel como si fuera una fuerza viva que buscaba liberarse.

Sus ojos se ampliaron de sorpresa mientras contemplaba el fenómeno, sintiendo cómo el poder fluía a través de ella de una manera que nunca antes había experimentado. Aunque no sentía dolor ni incomodidad, la sensación era desconcertante y desconocida.

—¿Qué fue eso...? —murmuró para sí misma, llevando una mano temblorosa a su pecho, asegurándose de que no estuviera herida. La extrañeza de la situación la invadía, y su mente bullía con preguntas sobre la naturaleza de aquel poder y su origen.

Después de asegurarse de que no había sufrido ninguna herida, Marian desvió su atención hacia la escena que se desarrollaba afuera del edificio. Desde la distancia, observaba con preocupación cómo Nix y Ryuu luchaban contra la fuerza abrumadora de los guerreros oscuros.

Sus ojos se fijaron en los movimientos ágiles y coordinados de los dos jóvenes, que se enfrentaban valientemente a sus enemigos. Podía ver destellos de acero mientras las espadas chocaban entre sí, y podía percibir la tensión en el aire mientras la batalla se intensificaba.

Marian apretó los puños con determinación, deseando poder ayudar de alguna manera a sus compañeros en aquella lucha desigual. Aunque se sentía impotente dentro de la habitación, su espíritu ardía con la determinación de hacer todo lo posible para proteger a aquellos que le importaban.

Mientras Ryuu se encontraba en medio de la intensa batalla, luchando con todas sus fuerzas contra los enemigos, una sensación peculiar lo invadió. Como si una fuerza invisible lo llamara con insistencia, sintió un tirón en lo más profundo de su ser, como un imán que lo atraía irresistiblemente.

De repente, Ryuu se detuvo en seco, sorprendiendo tanto a sus adversarios como a Nix, quien lo observaba con atención desde la distancia. Mientras bloqueaba un ataque feroz de uno de los guerreros oscuros, Ryuu parecía perdido en sus pensamientos, como si estuviera luchando consigo mismo mientras intentaba comprender la extraña sensación que lo envolvía.

Nix, notando la distracción de Ryuu, se esforzó por mantener a raya a los enemigos que se acercaban. Con movimientos ágiles y precisos, se lanzó al ataque, tratando de proteger a Ryuu y mantenerlo a salvo mientras él resolvía el misterio que lo había detenido en medio del combate.

Marian, al igual que Ryuu, experimentaba una extraña sensación de atracción, como si una fuerza poderosa la llamara con insistencia. Una energía extraordinaria fluía a través de ella, una fuerza que no podía ignorar y que la impulsaba hacia donde estaban los dos jóvenes.

A medida que avanzaba, los ojos de Marian comenzaron a brillar con un resplandor peculiar, un destello que reflejaba la intensidad de la energía que la envolvía. Con determinación en su mirada, se dirigía hacia Nix y Ryuu, quienes estaban luchando valientemente contra los guerreros oscuros que se acercaban a ella con la intención de capturarla.

Nix, al notar la presencia de Marian, redobló sus esfuerzos por contener a los enemigos que avanzaban hacia ella. Con movimientos ágiles y precisos, se abrió paso entre los guerreros oscuros, dispuesto a proteger a Marian a toda costa y evitar que cayera en manos del Rey Harst y sus secuaces.

Cuando Ryuu y Marian se encontraron cara a cara, una energía indescriptible comenzó a envolverlos como un torbellino, atrayéndolos hacia su centro con una fuerza imparable. Era

como si el universo mismo estuviera conspirando para unir sus destinos en aquel momento crucial.

Nix, desde su posición, podía sentir la intensidad de esa energía que los rodeaba, una fuerza tan poderosa que hacía retroceder a los guerreros oscuros que se atrevían a acercarse. Era como si el propio cosmos reconociera la conexión entre Ryuu y Marian, y respondiera protegiéndolos de cualquier amenaza externa.

En medio de aquel remolino de energía, Ryuu y Marian se miraban el uno al otro, sus miradas reflejando una mezcla de asombro, determinación y un profundo entendimiento mutuo. Era como si en ese instante, todo lo demás desapareciera y solo existieran ellos dos, unidos por un lazo invisible pero inquebrantable.

El sonido metálico de las espadas chocando llenaba el aire, acompañado por los gritos de batalla de los guerreros oscuros. Nix y Ryuu se movían con una sincronización perfecta, como si compartieran un único pensamiento en medio del caos. Sus movimientos eran rápidos y precisos, esquivando las embestidas de sus enemigos y respondiendo con golpes calculados.

El portal interdimensional, con su resplandor azul eléctrico, creaba un escenario surrealista para la batalla. Los destellos de luz iluminaban brevemente la oscuridad, revelando las siluetas en movimiento de los combatientes. Nix y Ryuu parecían fundirse con el entorno, convirtiéndose en sombras veloces que danzaban al ritmo de la lucha.

Cada vez que una espada se alzaba para descargar un golpe mortal, Nix y Ryuu estaban ahí para interceptarla. Sus movimientos eran una danza mortal, un ballet de acero y sangre en el límite entre dos mundos. Los guerreros oscuros, con su ferocidad y determinación, eran formidables oponentes, pero los dos jóvenes estaban decididos a resistir hasta el final.

El viento siseaba a través del portal, llevando consigo el olor a sangre y sudor. La tensión en el aire era palpable, como una cuerda tirante a punto de romperse. Nix y Ryuu luchaban con todo lo que tenían, cada músculo tenso, cada sentido agudizado por la adrenalina de la batalla.

En medio del fragor de la lucha, una sensación de poderío crecía en el interior de Nix y Ryuu. Sabían que estaban destinados a este momento, que su unión era más que una simple coincidencia. Con cada golpe que asestaban a sus enemigos, fortalecían su vínculo, convirtiéndose en una fuerza imparable que desafiaría incluso al destino mismo.

En medio de aquella energía llamándola, Marian siente cómo la impotencia se transforma en ira, una ira que arde como un fuego en su interior. Sus manos se aferran al colgante con fuerza, y la gema en su centro comienza a emitir destellos de luz brillante. Con cada latido de su corazón, la intensidad de la luz aumenta, hasta que el campo de batalla entera está inundada por un resplandor deslumbrante.

Marian levanta la mirada, sus ojos ahora brillan con una determinación feroz. Con un grito de liberación, canaliza toda su energía acumulada en una explosión de poder. El suelo donde ella se encontraba tiembla y se agrietan, una barrera invisible que la mantenía protegida estalla en mil pedazos. Es como si un vendaval de fuerza la envolviera, infundiéndola con una nueva sensación de fortaleza y control sobre su destino.

La batalla final entre Marian y el Rey Harst se desarrolla en el corazón mismo de la entrada de un portal que los tele transporto en el reino oscuro, en un escenario que refleja la oscuridad y la opresión del tirano. Los cielos están llenos de nubes oscuras y relámpagos, y el suelo tiembla bajo los estragos de la magia desatada. En medio de este caos, Marian y el Rey Harst se enfrentan, cada uno decidido a prevalecer en esta lucha épica.

El Rey Harst, con su imponente presencia, irradia una aura de poder oscuro y corrupción. Su figura se recorta contra el cielo tormentoso, y su mirada llena de malicia revela su sed de

dominación absoluta. Por otro lado, Marian emerge como un faro de esperanza en medio de la oscuridad. Su determinación ardiente brilla en sus ojos, y su postura es firme y segura mientras se prepara para enfrentar al tirano.

En medio del caos de la batalla, un instante de calma permite que Nix y Ryuu se enfrenten cara a cara, sus miradas se cruzan en un silencioso reconocimiento. En ese momento, una corriente de conocimiento ancestral fluye entre ellos, revelando la verdad oculta detrás de su relación. Descubren que comparten un linaje común, una conexión de sangre que se remonta a generaciones atrás.

El asombro se refleja en sus rostros mientras absorben la magnitud de esta revelación. Se dan cuenta de que están destinados a más que solo ser aliados en la batalla actual; son familia en el sentido más profundo de la palabra. Esta comprensión redefine su relación, infundiéndola con una nueva profundidad y significado. A partir de ese momento, no solo luchan juntos por un objetivo común, sino que también se apoyan mutuamente como hermanos de sangre.

La batalla comienza con un intercambio de ataques mágicos, con rayos de energía y relámpagos estallando en el aire. Marian utiliza su magia con destreza, creando escudos protectores y lanzando ráfagas de energía contra su enemigo. El Rey Harst responde con su propia magia oscura, conjurando sombras retorcidas y proyectando oleadas de energía maligna hacia Marian.

A medida que la batalla avanza, el escenario se convierte en un campo de batalla caótico. Rocas y escombros salen disparados en todas direcciones, y el suelo tiembla con cada impacto poderoso. Los cielos retumban con truenos y relámpagos, iluminando la escena con destellos de luz brillante que contrastan con la oscuridad circundante.

Marian y el Rey Harst se mueven con gracia y agilidad, esquivando los ataques del otro mientras buscan una apertura en la defensa del enemigo. Cada movimiento es calculado y preciso, con la batalla librada no solo con magia, sino también con astucia y estrategia. En medio del caos, ambos luchan por mantenerse fieles a sus ideales y convicciones, determinados a prevalecer en esta prueba definitiva de voluntad y poder.

En el fragor de la batalla, Marian demuestra una valentía inquebrantable y una habilidad excepcional. Con cada movimiento, busca una oportunidad para debilitar al Rey Harst, utilizando su ingenio y destreza para enfrentarse al poder oscuro que la rodea. Cada hechizo lanzado es un acto de determinación feroz, una declaración de su determinación de proteger a quienes ama y defender sus creencias hasta el final.

El Rey Harst, alimentado por siglos de dominio y ambición desenfrenada, desata su magia oscura con furia implacable. Cada ataque es un recordatorio de su poderío y su crueldad, una demostración de la oscuridad que amenaza con consumirlo todo. Marian se enfrenta a la tormenta de ataques con valentía, resistiendo cada embate con una fuerza interior que se niega a ceder ante la adversidad.

En el punto álgido de la batalla, Marian y el Rey Harst se encuentran frente a frente en un choque de voluntades. Es un momento de verdad, donde el destino del reino y de todos sus habitantes pende de un hilo. Marian se aferra a sus convicciones con todas sus fuerzas, dispuesta a sacrificarlo todo por lo que cree justo y verdadero. Mientras tanto, el Rey Harst, consumido por su sed de poder, se enfrenta a su propio destino con una determinación salvaje, decidido a prevalecer a cualquier costo.

Es un enfrentamiento épico, una lucha entre la luz y la oscuridad, donde cada movimiento es crucial y cada decisión puede cambiar el curso de la historia. En medio del caos y la destrucción, Marian y el Rey Harst se enfrentan en un duelo que trasciende el tiempo y el

espacio, decididos a determinar el destino del reino con sus propias manos.

En un acto de valentía desesperada, Marian se abalanza hacia el Rey Harst con una determinación feroz, dispuesta a enfrentarse a su destino con coraje y resolución. Con el corazón lleno de determinación y la mente centrada en su objetivo, se sumerge en la batalla final, dispuesta a arriesgarlo todo por la libertad y la justicia.

Cada movimiento de Marian es un acto de pura valentía, un recordatorio de su compromiso inquebrantable con la causa que defiende. En medio del caos y la destrucción que la rodea, ella se yergue como un faro de esperanza, dispuesta a desafiar al Rey Harst y a su ejército de guerreros oscuros.

El enfrentamiento llega a su punto culminante cuando Marian se enfrenta cara a cara con el Rey Harst en un duelo final de voluntades. Es un momento de verdad, donde cada decisión y cada movimiento pueden determinar el destino del reino. Con el coraje de un verdadero héroe, Marian se enfrenta a su enemigo con una ferocidad implacable, decidida a hacer todo lo que esté en su poder para proteger a los que ama y defender lo que cree justo.

En un acto de sacrificio final, Marian se enfrenta al Rey Harst con todo lo que tiene, dispuesta a darlo todo por la causa en la que cree. Su valentía y su coraje quedan grabados para siempre en la historia del reino oscuro, dejando una marca indeleble en el corazón de todos aquellos que presencian su sacrificio. Es un momento de grandeza y heroísmo, donde Marian demuestra la verdadera fuerza de su espíritu y el poder de su determinación

epílogo

En el clímax de la batalla, Ryuu se encuentra frente a frente con el Rey Harst, el líder de los oscuros. El aire está cargado de electricidad mientras los dos poderes chocan en una confrontación épica. Ryuu canaliza todo su poder ancestral, una fuerza que se remonta a generaciones pasadas, una energía que ha sido forjada a través del tiempo y la historia de su linaje.

Con cada movimiento, el aura de Ryuu brilla con una intensidad deslumbrante, emitiendo destellos de luz que iluminan la oscuridad que rodea al Rey Harst. Su poder es imponente, una manifestación de la fuerza y la determinación de todos aquellos que vinieron antes que él. Los vientos se agitan a su alrededor, como si la misma naturaleza estuviera respondiendo a su llamado.

El Rey Harst, por su parte, no se amedrenta ante el despliegue de poder de Ryuu. Sus ojos brillan con una malicia fría y calculadora mientras desata su propia magia oscura en un intento desesperado por derrotar al joven guerrero. Los elementos se retuercen y se distorsionan a su alrededor, obedeciendo sus órdenes con una fidelidad ominosa.

La confrontación entre Ryuu y el Rey Harst es una danza de poder y destreza, una lucha que trasciende el tiempo y el espacio. Cada golpe, cada hechizo lanzado, es un paso más en este baile mortal, donde solo uno de los dos saldrá victorioso.

En un momento de necesidad desesperada, Marian siente una conexión inexplicable con una fuerza ancestral que yace latente en su interior. Con un gesto de determinación, extiende su mano hacia el vacío, invocando un antiguo poder que nunca antes había sentido. Para su sorpresa, una espada milenaria emerge de la nada, brillando con una luz etérea y una energía palpable.

Mientras tanto, Ryuu, inspirado por el coraje de Marian y guiado por un impulso instintivo, también extiende su mano hacia el cielo. En un destello de luz dorada, una segunda espada materializa en su agarre, emanando un resplandor cálido y reconfortante. La piedra incrustada en la empuñadura brilla con una intensidad única, como si estuviera imbuida de una magia ancestral que espera ser desatada.

Ambos guerreros miran con asombro las armas que ahora sostienen en sus manos. Aunque nunca han visto estas espadas antes, sienten una conexión profunda con ellas, como si fueran extensiones naturales de su propio ser. Con determinación renovada, se preparan para enfrentar cualquier desafío que se les presente, sabiendo que ahora cuentan con el poder de las leyendas para respaldarlos en su lucha contra el mal.

En medio del fragor de la batalla, Nix lucha con tenacidad contra los hombres de su padre, desplegando todo su poder y habilidad para mantenerlos a raya. Mientras su espada choca contra las de los oscuros, su mente está conectada con Marian y Ryuu, quienes están a su lado, formando un frente unido contra el mal que amenaza con engullirlos.

Marian empuña su espada milenaria con determinación, sintiendo el peso de su responsabilidad sobre sus hombros. Con cada golpe, canaliza el poder ancestral de la espada, cortando a través de las filas enemigas con una destreza impresionante. A su lado, Ryuu lucha con ferocidad, utilizando su propia espada dorada para repeler a los atacantes con precisión mortal.

Mientras se mantienen firmes en su posición, Nix envía un mensaje telepático a Marian y Ryuu, advirtiéndoles del peligro que representa el colgante en manos del Rey Harst. Su voz resuena en sus mentes, llena de determinación y urgencia, instándolos a mantenerse alerta y protegerse mutuamente a toda costa. Con sus palabras como guía, los tres guerreros se mantienen unidos en su lucha, decididos a enfrentar cualquier desafío que se les presente en su camino hacia la victoria.

En un giro repentino de los acontecimientos, el Rey Harst avanza con ferocidad hacia Marian y Ryuu, desatando un ataque mortal con su espada. Antes de que Marian pueda reaccionar, Ryuu se interpone valientemente entre ella y el Rey, dispuesto a sacrificar su propia vida para protegerla. El filo de la espada del Rey atraviesa el cuerpo de Ryuu con un crujido sordo, y un gemido de dolor escapa de sus labios mientras cae al suelo, herido de gravedad.

Marian queda paralizada por la conmoción y el horror de la situación, observando impotente mientras Ryuu yace herido a sus pies. Su corazón se llena de angustia y desesperación, y un grito desgarrador escapa de sus labios cuando se da cuenta de la magnitud del sacrificio de Ryuu. Sus ojos se llenan de lágrimas mientras se arrodilla junto a él, sintiendo una mezcla abrumadora de dolor y gratitud hacia su valiente amigo.

Nix, al presenciar la escena desde la distancia, siente una oleada de furia y determinación arder en su interior. Con los dientes apretados y los puños apretados con rabia, se lanza hacia adelante para enfrentarse al Rey Harst, jurando vengar la herida de su amigo y proteger a Marian a toda costa. La batalla alcanza una nueva intensidad mientras Nix se sumerge en el combate, decidido a hacer pagar al Rey por cada gota de sangre derramada.

Con el corazón lleno de angustia, Marian sostiene a Ryuu entre sus brazos, sintiendo el peso de su amigo herido en sus manos temblorosas. Los ojos de Ryuu buscan desesperadamente los de Marian, intentando comunicar algo importante incluso mientras lucha por respirar. Sus labios se mueven en un esfuerzo por articular palabras, pero solo logran emitir un susurro apenas audible.

Marian inclina su cabeza hacia él, tratando de captar cada palabra que intenta decir Ryuu. Su corazón late con fuerza en su pecho, el miedo y la preocupación ardiendo en su interior mientras lucha por mantener la compostura frente a la grave situación. Ella sostiene la mirada de Ryuu con determinación, dispuesta a escuchar cualquier mensaje que él tenga para ella, por más débil que sea su voz.

Los ojos de Ryuu brillan con una intensidad febril mientras lucha por concentrarse en sus palabras. Con un esfuerzo sobrehumano, logra pronunciar algunas palabras entrecortadas, susurrando con voz apenas audible en el tumulto de la batalla que los rodea. Marian se inclina más cerca, sus oídos aguzados para captar cada sílaba, cada suspiro de su amigo herido.

Con el último suspiro de Ryuu, un silencio pesado cae sobre el campo de batalla, como si el mundo entero estuviera conteniendo la respiración en un momento de luto. Marian siente un vacío abrumador en su pecho mientras su amigo cae en un sueño del que ya no despertará. Las lágrimas amenazan con desbordarse de sus ojos, pero ella se obliga a mantener la compostura, sabiendo que ahora no es el momento de rendirse.

Con determinación renovada, Marian deposita con delicadeza el cuerpo de Ryuu en el suelo y se pone de pie, su mandíbula apretada con rabia y determinación. El dolor y la tristeza que la inundan se transforman en una chispa de furia ardiente mientras fija sus ojos en el Rey Harst, quien ahora se enfrenta a Nix en un duelo a muerte.

Con paso firme, Marian avanza hacia el epicentro de la batalla, su espada milenaria empuñada con firmeza en sus manos temblorosas. No hay miedo en sus ojos, solo una

determinación feroz y una voluntad inquebrantable de proteger a aquellos a quienes ama. Con cada paso, se prepara para enfrentarse al Rey Harst y poner fin a su reinado de terror de una vez por todas.

En medio del caos de la batalla, Marian se encuentra frente a frente con el Rey Harst, el poderoso y despiadado gobernante del reino oscuro. Cada golpe que él lanza es como el trueno de una tormenta, pero Marian se niega a retroceder ante la tormenta. Con cada ataque, ella contraataca con una ferocidad que sorprende incluso al Rey.

Su espada milenaria se convierte en una extensión de su voluntad, cortando el aire con elegancia mortal mientras busca cualquier brecha en la armadura del Rey Harst. Cada choque de metal resuena en el campo de batalla, una sinfonía de violencia y determinación. Marian se siente como una fuerza imparable, alimentada por la ira y la necesidad de justicia.

A pesar de los golpes y heridas que recibe, Marian se mantiene firme, su rostro endurecido por la determinación. Cada embate es una oportunidad para demostrar su valentía y su fuerza, y ella no va a dejar pasar la oportunidad. Con cada movimiento, ella lucha con todo lo que tiene, decidida a poner fin al reinado del Rey Harst y proteger a los que ama.

El enfrentamiento es intenso y feroz, una danza mortal entre dos titanes que se niegan a ceder. Pero Marian no retrocede, no se rinde. Con cada golpe, con cada paso, ella avanza hacia su objetivo final: derrotar al Rey Harst y restaurar la paz en los reinos.

Con el corazón latiendo con fuerza y la determinación en sus ojos, Marian se enfrenta al Rey Harst con su espada milenaria en alto. Cada golpe que intercambian resuena en el aire, pero ella se mantiene firme, impulsada por una mezcla de coraje y necesidad de justicia.

En un momento crucial de la batalla, Marian logra desarmar al Rey Harst con un movimiento hábil y certero. Con un giro fluido de su espada, logra desviar un ataque y abrir una brecha en la defensa del Rey. Es en este momento que la espada de la oscuridad forjada en el reino de las hadas del norte, que había estado oculta en su interior, comienza a brillar con un fulgor oscuro y misterioso.

Con un grito de determinación, Marian canaliza todo su poder en un golpe final. La espada de la oscuridad corta el aire con un zumbido siniestro y se hunde profundamente en el pecho del Rey Harst. Un destello de luz negra envuelve al monarca oscuro mientras su cuerpo se convulsiona en el último estertor de la vida.

El Rey Harst cae de rodillas ante Marian, su rostro reflejando una mezcla de sorpresa y horror mientras se desvanece en la oscuridad. Marian mira con solemnidad al caído tirano, sabiendo que su sacrificio ha sido necesario para detener su tiranía y restaurar la paz en los reinos. Con un suspiro de alivio y satisfacción, Marian deja caer su espada y se aleja del campo de batalla, sabiendo que su misión está cumplida.

Con el corazón desgarrado por el dolor, Marian se arrodilla junto al cuerpo inerte de Ryuu, cuyos ojos ya no brillan con vida. Sus sollozos llenan el aire, un lamento desgarrador que parece resonar en todo el reino. En medio de su aflicción, una luz brillante irradia desde la distancia, llamando su atención.

Marian levanta la mirada con incredulidad al ver a la deidad del dragón materializarse frente a ella. Sus palabras resuenan en su mente, recordándole que cualquier deseo tiene un precio. Pero en ese momento, su único deseo es ver a Ryuu vivo de nuevo.

—Quiero que viva —susurra Marian, su voz temblorosa por la emoción y la angustia que siente.

La deidad asiente con solemnidad, recordándole que debe estar preparada para pagar el precio por su deseo. Es entonces cuando Nix interviene, ofreciendo su propia vida en lugar de la

de Ryuu. Marian niega con la cabeza, incapaz de aceptar tal sacrificio.

—No, no puedo permitir que hagas eso —responde Marian con determinación, su voz llena de determinación y amor. —No quiero que nadie más muera por mi causa—concluyo ella.

La deidad observa a Marian con una mirada penetrante, reconociendo la fuerza y el sacrificio en su corazón. Con un gesto solemne, concede su deseo, devolviendo la vida a Ryuu con un toque divino.

El joven abre los ojos lentamente, confundido y aturdido por el milagro que acaba de ocurrir. Marian se abalanza sobre él con un grito de alegría, abrazándolo con fuerza mientras las lágrimas de alivio inundan sus ojos.

Es un momento de triunfo y esperanza en medio de la oscuridad, un recordatorio de que el amor y la determinación pueden superar incluso las adversidades más grandes.

El deidad del dragón observa con compasión a Marian, quien ha perdido tanto y está dispuesta a sacrificar incluso su propia identidad por el bien de otros. Con un gesto de resignación, concede su petición, sabiendo que el sacrificio de Marian cambiará el curso de la historia.

Ryuu, incapaz de soportar la idea de que Marian se sacrifique por él, cae en un sueño profundo, sumergido en un estado de inconsciencia mientras Marian avanza hacia el círculo de sellos mágicos. Una energía poderosa la envuelve, marcando el comienzo de su transformación.

La deidad del dragón advierte a Marian sobre el precio de su elección, si cambia su vida con la del príncipe Nix, nadie en el reino la recordará. Es una decisión desgarradora, pero Marian está decidida a cambiar el destino trágico que se cierne sobre ellos.

Con una determinación tranquila en su corazón, Marian acepta el sacrificio, sabiendo que su felicidad reside en el bienestar de los demás. Sus palabras resonantes se pierden en el viento mientras su alma se desvanece, como una ceniza llevada por las corrientes del destino.

Es un final conmovedor y esperanzador, donde el amor y el sacrificio de una mujer valiente cambian el curso de la historia, asegurando un futuro brillante para aquellos que ama.

Marian despierta en la tranquilidad de su estudio, rodeada por las páginas de su manuscrito y el suave resplandor de la luz de la mañana que se filtra por la ventana. Se apresura a revisar su computadora, recordando el incidente con el batido que amenazaba con arruinar su trabajo. Con el corazón latiendo con fuerza, examina cada palabra de su historia, rezando por un milagro que pueda cambiar su vida.

Con un suspiro de alivio, envía el manuscrito revisado a su editor en jefe, consciente de que el destino de su carrera como escritora pende de un hilo. Los días pasan con agonizante lentitud, y Marian se sumerge en su rutina diaria, luchando contra la incertidumbre y la ansiedad que la consume.

Una noche, mientras contempla el oscuro horizonte desde su mirador, una sensación de inquietud la invade. Un nudo en su estómago la hace sentir que ha olvidado algo importante, aunque no puede identificar qué es. El timbre de su celular la saca de sus pensamientos, y con manos temblorosas, revisa el mensaje entrante.

Un grito de júbilo escapa de los labios de Marian cuando lee las palabras que confirman su sueño: su manuscrito ha sido aceptado. El contrato tan ansiado se ha hecho realidad, y con él, la promesa de un futuro lleno de posibilidades y realización personal. Es un momento de triunfo y gratitud, donde Marian se da cuenta de que cada sacrificio y desafío valió la pena por el camino que la llevó hasta aquí.

Mientras en el mundo humano Marian es ovacionada por los lectores de la editorial, su ascenso como escritora es meteórico. Las redes sociales se inundan con elogios y reseñas

entusiastas sobre su trabajo, y los eventos de firmas de libros se convierten en un éxito abrumador. Marian se encuentra en la cima del éxito literario, rodeada de admiradores y seguidores que la apoyan en su viaje como autora.

Mientras tanto, en el reino oscuro, los príncipes Nix y Ryuu siguen caminos divergentes. Ryuu, el príncipe del reino del sur, elige enfrentarse a las sombras que amenazan su reino, decidido a proteger a su gente y restaurar la paz en su tierra. Su valentía y liderazgo son admirados por sus súbditos, quienes lo ven como un héroe dispuesto a sacrificarlo todo por el bien común.

Por otro lado, Nix es aclamado por su pueblo como un líder sabio y justo. Sin embargo, a pesar de su éxito y poder, siente un vacío en su corazón que no puede llenar. Recuerda los ojos de una mujer cuya imagen lo persigue en cada rincón de su reino. Aunque no sabe quién es ni por qué la busca con tanta desesperación, está decidido a encontrarla, sin importar el costo. Su determinación es inquebrantable, y jura que no descansará hasta reunirse con ella, incluso si eso significa desafiar todas las fuerzas del universo.

« En la cima del éxito, persiste la búsqueda del alma perdida».

Fin

AGRADECiMIENTOS

«Queridas lectoras, quiero expresar mi más sincero agradecimiento por acompañarme en este viaje literario. Su apoyo desde el otro lado de las páginas ha sido invaluable. ¡Gracias por ser parte de esta aventura y por compartir el amor por la lectura conmigo!»

ACERCA DEL AUTOR

Rocío Verdún. Narradora Apasionada de Romances y Fantasia, autora Argentina nacida en Formosa y criada en Paraguay, ha dedicado los Últimos cuatro años a transformar su pasión por las novelas románticas en cautivadoras historias propias. En su más reciente presentación de libro, compartió estas palabras: “Amor Prohibido” "Los sueños son para realizarlos y no guardarlos". Con esta filosofía, Rocío invita a los lectores a caminar a su lado en su fascinante viaje literario, donde la pasión y los sueños se entrelazan en cada página.